



EL CRUCIFICADO Y EL CORAZÓN ABIERTO

**«Presentad vuestras vidas como
sacrificio existencial» (Rom 12,1)**

Octubre - Diciembre de 2019

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral
Asociación C.

Carloz defoucauld

Octubre– Diciembre 2019
ÉPOCA IX – nº. 203
(2019)

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlozdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlozdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Aurelio Sanz Baeza, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, José Luis Vázquez Borau.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....
DirecciónNº Piso Puerta
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGOINBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS: “SÍNTESIS DE TODA LA RELIGIÓN”

La redacción del Boletín ofrece a sus lectores un tema que forma parte esencial de la espiritualidad foucaldiana y, curiosamente, poco tratada en nuestras publicaciones y casi soslayada en nuestros retiros y encuentros.

Las recientes celebraciones en torno a la espiritualidad del Corazón de Jesús nos invitan a repensar la espiritualidad del corazón y la cruz desde una nueva orientación teológica fundamental. Convencidos de este reto hacemos nuestra la reflexión que en su día hizo el teólogo Hugo Rahner y que no ha perdido actualidad: «Lo que hoy día necesita el culto al Corazón de Jesús es una nueva elaboración de sus fundamentos teológicos —enterrados, en parte, dentro de una piedad superficial, insulsa y afeminada-, en los grandes misterios de la Trinidad y de la Encarnación, los que, a su vez, no son sino las formas originales del único misterio del amor. Sólo bajo esta condición, la devoción al Corazón de Jesús puede llegar a ser «una síntesis de toda la religión», como lo expresa la encíclica *«Miserentissimus Redemptor»* del Papa Pío XI» («Pensamientos acerca de la teología histórica de la devoción al Corazón de Jesús», en A. BEA et alii, *Cor Jesu* (Roma 1959) t.I, 55).

Junto a la imprescindible referencia trinitaria y cristológica, Hugo Rahner recuerda la importancia de la dimensión escatológica en la contemplación del misterio de Cristo cuando escribe: «Toda devoción se halla, lo mismo que la Iglesia, en una tensión ineludible entre un decepcionante presente y un ansiado futuro». Y «el futuro todavía terreno de la devoción debe configurarse, cada vez más claramente, como culto escatológico del amor humano salvífico de Dios (...) Mientras más luminoso resplandezca algo del brillo claro-oscuro del misterio escatológico en la forma de la devoción, ésta será más conforme a la Escritura, más teológica y, por lo mismo, más provechosa para el futuro».” (*ibid.*, 57).

Decisivo ha sido el magisterio de la Iglesia recogido en la encíclica «*Haurietis Aquas*», del Papa Pío XII (1956). El motivo directo de la redacción del documento fue oponerse a los errores reinantes que amenazaban la devoción al Corazón de Cristo y centrar la devoción en la Escritura y Tradición de la Iglesia. El Papa se esfuerza en renovar la devoción y ganar en profundidad teológica y espiritual ya que la devoción al Corazón de Jesús no se acomodaba a las necesidades de la Iglesia y de los hombres de aquella época; se presentaba como algo accidental en la fe católica y, por lo tanto, era discrecional -asunto privado de cada creyente; era demasiado pasiva y, en consecuencia, no conduce al robustecimiento de la vida religiosa actual. Junto a la recuperación del fundamento de la Escritura sobre la que debe asentarse la devoción, el Papa denuncia opiniones falsas acerca de la devoción, provenientes del naturalismo, sentimentalismo, materialismo y laicismo que, con frecuencia, conducen a los devotos a una falsa mística. La encíclica, con toda claridad, muestra que la esencia íntima de la devoción al Corazón de Cristo es la devoción al amor divino y humano del Verbo hecho carne, que deviene en devoción a aquel amor con el que también el Padre celestial y el Espíritu Santo ama a la humanidad pecadora.

En consecuencia, según la «*Haurietis Aquas*», la devoción al Corazón de Cristo trata de llevarnos «al centro mismo de nuestra fe y de ponernos ante la vista este centro, a saber: el amor de Dios trinitaria a nosotros, que es la causa de nuestra salvación. En esta misma medida, la devoción al Corazón de Jesús se acomoda perfectamente -cosa que explica su expansión- a la religión cristiana, ya que ésta es una religión del amor. Por consiguiente, la devoción al Corazón de Cristo debe llevar a la visión del centro mismo del misterio de nuestra salvación y conducirnos a él.

Queda pendiente la pregunta de si hoy ofrecemos a la humanidad una «theologia cordis et affectiva», renovada, de vuelta a la Escritura. ¿Volverá la teología y la espiritualidad a encontrar el camino que la lleve al encuentro del Corazón de Jesús para amar a las criaturas con su mismo Corazón?

MANUEL POZO OLLER,
Director

Desde la Palabra



«En enero de 1947 Hta. Magdeleine tiene unas intensas experiencias del Jesús sufriente. Está unida con él tan profundamente que experimenta sus sufrimientos físicos dolorosamente en sí misma. Es como si lo viviera todo en su propio cuerpo: el abandono en el Monte de los Olivos, la corona de espinas, el agotador peso de la cruz, los vestidos rasgados, los clavos en las manos. Lo peor para ella es la flagelación: “No podía soportar los golpes que Él recibió (...)”. Hta. Magdeleine afronta sus propias experiencias de modo crítico. Por un lado, se protege contra ellas. Le preocupa que otras personas puedan notarlas de algún modo. Además, teme ser víctima de alguna ilusión y se pregunta en qué medida tales fenómenos pueden ser expresión de histeria. Por otro lado, no puede hacer otra cosa que entregarse a estas experiencias: “Contra mi voluntad, pido a Jesús poder sufrir con él, poder estar con él en su abandono en el Monte de los Olivos y en la cruz”. En cuanto piensa en él, queda totalmente seducida por su presencia.

Hta. Magdeleine siente que precisamente ahora necesita una verificación desde fuera. Se dirige al padre Voillaume, que la acompaña desde lejos en sus experiencias con su discernimiento teológico. En muchas cartas describe lo que experimenta. Cuando ya no está en condiciones de escribir, lo hace por ella Hta. Jeanne, cuya presencia es un gran apoyo. A veces se estremece físicamente de tal manera que pierde la conciencia».

ANGELIKA DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús* (Santander 2003) 164

EL CORAZÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

La Biblia atribuye al corazón toda la vida del hombre en sus múltiples manifestaciones: físicas, afectivas, volitivas, cognoscitivas, morales y religiosas. Viene a ser equivalente a persona, el núcleo último e irreductible de nuestro ser, resaltando su interioridad. Por ello, san Juan Pablo II pudo escribir que «el misterio interior del hombre, en el lenguaje bíblico, y no bíblico también, se expresa con la palabra “corazón”» (JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 8). «El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo “me adentro”). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que, a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza» (Catecismo de la Iglesia Católica (=CEC), 2563).

En el Antiguo Testamento el gran mandamiento será «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma (...)» (Dt 6,5); Dios se queja de que «este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Is 29,13); asegura a los israelitas que les quitará «el corazón de piedra» y les dará «un corazón de carne» (Ez 36,26).

En el Nuevo Testamento Jesús pide la *conversión del corazón*. Y es que la raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: «De dentro del corazón salen las intenciones malas (...) » (Mt 15,19-20) [CEC 1853]. Por lo mismo, «la perfección moral consiste en que el hombre no sea movido al bien sólo por su voluntad, sino también por su apetito sensible según estas palabras del salmo: «Mi corazón y mi carne gritan de alegría hacia el Dios vivo» (Sal 84,3) [CEC 1770].

Análogamente, aunque ora todo el hombre, «para designar el lugar de donde brota la *oración*, las Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el

corazón el que ora» (CEC 2562). Así lo hacía María, que «meditaba en su corazón» (Lc 2,19).

Por otra parte, más de 25 veces habla el Antiguo Testamento del *corazón de Dios*, expresando con este antropomorfismo una gama de realidades que se dan en Él: Dios pone su corazón en el hombre (Job 7,17); los proyectos del corazón del Señor subsisten de edad en edad (Sal 33,11); promete pastores según su corazón (Jer 3,15); su corazón se conmueve ante su pueblo: «Mi corazón ha dado un vuelco en mí (...)» (Os 11,8).

Especial resonancia han tenido en la tradición cristiana algunas frases del Cantar de los Cantares que la exégesis aplicó al amor entre Cristo y su Iglesia: «Me has robado el corazón, hermana mía, esposa» (4,9), que dice el esposo, o la petición de la esposa: «Ponme como sello sobre tu corazón (...) , pues fuerte como la muerte es el amor» (8,6). Otros textos del Antiguo Testamento nos hablan del *corazón del Mesías*. Así, por ejemplo: Porque Yahvé está a mi diestra, «se alegra mi corazón» (Sal 16,8-9); «mi corazón como cera se derrite en mis entrañas» (Sal 22,15); «el oprobio me destroza el corazón y desfallezco, esperé compasión, y no la hubo, consoladores, y no los hallé» (Sal 69,21).

El Corazón de Jesús en los Evangelios

Veamos ahora la fundamentación bíblica de la devoción al Corazón de Cristo en tres textos evangélicos.

1. Invitación de Jesús a descansar en Él (Mt 11,25-30)

El llamado himno de exultación concluye con una invitación de Jesús a los «fatigados y sobrecargados»: «venid a mí», a los que hace una promesa: «Y yo os aliviaré». Se trata de ir a un Jesús que es «manso Y humilde de corazón», de aprender de Él Y cargar con su yugo; para quien sabe descansar en su Corazón, «mi yugo es suave y mi carga, ligera». En efecto, la ley del Señor se hace suave por el amor a Cristo, que forma en nosotros un corazón semejante al suyo al descansar en Él.

B) Fuente de agua viva (Jn 7,37-39)

Una segunda invitación del Señor a acercarse a su Corazón está implícita en unas palabras pronunciadas en la fiesta de los tabernáculos, cuando Jesús gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí». Como dice la Escritura: «De su *koilía* brotarán torrentes de agua viva».

Esta invitación a beber el agua viva es una llamada a acercarse a la *koilía* de Jesús literalmente su *vientre*, palabra cuyo sustrato hebreo equivale a *corazón*. Ambos lexemas significan el *interior* de la persona, sin olvidar que «no sólo se nos invita a acercarnos al Corazón en cuanto interior de Jesús, sino al mismo Corazón físico de Jesús, pues Juan procura dar a sus términos un sentido físico “antidoceta”» (cf. A. Díez Macho).

La promesa del agua viva que traerá el Mesías es un tema frecuente en el Antiguo Testamento (Is 12,3; Ez 47,1-12; Zac 13,1). El mismo Juan nos explica su sentido: «Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que recibirían los que habían de creer en Él» (Jn 7,39). Su cumplimiento se dará en la escena de que nos habla el siguiente texto.



C) Mirada al Traspasado (Jn 19,31-37)

En el Calvario, después de la muerte de Jesús, un soldado «le traspasó el costado con su lanza, y en seguida salió sangre y agua». La insistencia posterior de Juan sobre el hecho nos sugiere su trascendencia: «Glorificado Jesús por su muerte, el río de agua viva ha comenzado a brotar de su costado, de su Corazón; los torrentes de gracia ya no se secarán jamás; el Espíritu se dará incesantemente a los que creen en Jesús, vienen a Jesús y beben de su Corazón» (cf. C. Pozo).

Cuando experimentamos nuestras almas áridas en el desierto de la vida, debemos acudir a recibir el agua que brota del Corazón de Cristo. Así, el desierto se convertirá en vergel

(cf. Ez 47,7ss). Por otra parte, el *Catecismo* nos dirá que «la oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de Él» (CEC 2560).

Hay más. Los Sinópticos relatan que, al morir Jesús, se rasgó el velo del *Sancta Sanctorum* (Mc 15,38); en su lugar, Juan da testimonio de cómo se ha rasgado el pecho de Cristo. Relacionando ambos hechos, y teniendo en cuenta la carta a los Hebreos (6,19; 10,19-20), algunos autores señalan cómo a través del costado abierto de Cristo podemos penetrar en la intimidad divina, oculta en el Antiguo Testamento tras el velo del santuario; en esa intimidad descubrimos el Amor redentor de Dios, simbolizado en el Corazón traspasado de Cristo.

El relato de la lanzada se cierra recordándonos otra profecía bíblica: «Mirarán al que traspasaron». Juan alude a Zac 12,10, un texto mesiánico que dice: «Y derramaré (...) espíritu de gracia y de plegaria, y mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán por él como suele hacerse por el primogénito, y se hará duelo amargo por él...» Juan nos está invitando a contemplar al Mesías con llanto amargo porque lo hemos traspasado. Por tanto, nuestra mirada al Corazón de Cristo debe hacerse con *espíritu de reparación* por nuestros pecados y los del mundo entero (cf. también Apoc 1,7).

Todavía más: cómo podemos ver en el texto adjunto, el *Catecismo* nos habla del Corazón de Jesús como *clave para entender la Escritura*; ésta sólo se comprende desde el Corazón abierto de Cristo en la Pascua: «La Escritura es *una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua* (cf. Lc 24,25-27.44-46). *El corazón* (cf. Sal 22,15) *de Cristo designa la sagrada Escritura, que hace conocer el corazón de Cristo. Este corazón estaba cerrado antes de la Pasión porque la Escritura era oscura. Pero la Escritura fue abierta después de la Pasión (...)*» (CEC 112).

En resumen, en palabras del biblista, el P. ALEJANDRO DÍEZ MACHO, «las Escrituras, sin recurso a revelaciones privadas, fundamentan la devoción al Corazón de Jesús y la hacen necesaria».

PABLO CERVERA BARRANCO,
Oracional con el Corazón de Jesús (Burgos 2019) 22-27.

En las huellas del Hermano Carlos



«Los encuentros con el Jesús sufriente suceden ante todo en las horas nocturnas, cuando desaparecen las exigencias exteriores. Las dos hermanas duermen poco en esta época y, sin embargo, durante el día prosiguen sus tareas con entusiasmo y despiertas. Entre ambas surge por ello un fuerte lazo de unión interior. Hay que resaltar que Hta. Magdeleine en esta época, a pesar de los fuertes sufrimientos y conmociones, se siente llena de una gran paz. También Hta. Jeanne experimenta en sí esta paz interior de manera muy fuerte: “Nunca antes había percibido tal presencia y tal paz en ella”.

Para el padre Voillaume no hay razón alguna para dudar de la autenticidad de sus experiencias. Él las ve como una gracia. El signo más seguro de ello son para él la tranquilidad, la humildad del corazón, la profunda paz y el crecimiento de su amor. La presencia de Jesús no aleja a Hta. Magdeleine de los hombres, sino que la fortalece en sus tareas. Su vida es la confirmación de la autenticidad de sus experiencias. Lo que vive durante la noche no le impide estar presente durante

el día, ya sea para mantener encuentros, para atender a su amplia correspondencia o para responder a cuestiones de organización. Las Hermanitas no saben nada de este doloroso misterio del amor. Tan sólo algunas de ellas perciben ocasionalmente en ella un cierto agotamiento».

ANGELIKA DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús* (Santander 2003) 164

CARLOS DE FOUCAULD Y LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El 8 de marzo de 1898 Foucauld dice a su director espiritual, el padre Huvelin, que ha leído a santa Teresa de Jesús diez veces en diez años. Posteriormente la lectura de la obra de Teresa de Jesús le condujo a los escritos de san Juan de la Cruz, terminando de leer la obra completa del gran místico español en octubre de 1898 y en lo sucesivo vuelve a ella y aconseja a menudo su lectura. En marzo de 1898 comienza la lectura de san Juan Crisóstomo, por recomendación reiterada del padre Huvelin, en 1897, sirviéndose de ésta para sus meditaciones. Desde su conversión, Foucauld lee obras de los Padres del desierto, siendo el libro *Vies des Pères du Désert*¹ decisivo en 1887, cuando buscaba la orden más apropiada para realizar su vocación. También Foucauld amó la lectura de algunos escritos de su época, especialmente el libro titulado *Comment aimer Dieu*², (¿Cómo amar a Dios?) del sacerdote Antoine Crozier³ que le marcó profundamente, convirtiéndose en su amigo y le influyó en la creación de una especie de cofradía de *Hermanos y hermanas del Sagrado Corazón*.

Si bien son muy pocos los textos en los que Charles de Foucauld se refiere a la devoción al Sagrado Corazón considerándola en sí misma, se advierte con facilidad, que la vida del Sagrado Corazón se encuentra para él subyacente a todo, y emerge a cada instante como algo tan natural, que pareciera hacerle innecesaria una referencia más explícita. El culto al Sagrado Corazón es, en el Hermano Carlos,

¹ ANÓNIMO, *Vies choisies des Pères du Désert*, Clasic Reprint.

²A.CROZIER, *Comment aimer Dieu, Excelsior*, Association Théotime, 2004. Este pequeño libro, publicado en 1894, supero los 1.3 millones de copias.

³Antoine Crozier (1850-1916). Ordenado sacerdote en 1877, en la diócesis de Lyon. Hizo la ofrenda total de su ser y recibió los estigmas, participando así en los sufrimientos de Cristo. Su doctrina espiritual es sencilla, corta y práctica, muy similar a la de santa Teresa de Lisieux.

inseparable del de la persona misma de Jesús. Y la necesidad imperiosa de asemejarse al Señor que él experimenta desde un comienzo, lo lleva a querer conformarse con los sentimientos de su Corazón. Muestra de este deseo de configuración será el dibujo que hace del Sagrado Corazón para la capilla de Beni Abbés y el símbolo de Jesus Caritas que llevó prendido durante un tiempo en su vestimenta.

Veamos ahora dos cartas del hermano Carlos que expresan su manera de vivir según el corazón de Dios: La primera en relación al suicidio (abril 1892) de su amigo Henri Duveyrier, geógrafo y amigo también de los tuaregs:

«Ya supe el triste final de nuestro pobre amigo M. Duveyrier. En mi familia era conocida la entrañable relación que me unía a él y me he enterado de este triste acontecimiento tal como lo han contado los periódicos. Me consoláis diciéndome cuán poca conciencia tenía de sus acciones en los últimos tiempos de su vida; espero que Dios en su infinita bondad le haya hecho misericordia: como decís, ¡era de carácter muy recto, de alma muy elevada, de corazón muy delicado! Tan pronto como supe de esta desgracia, mi Superior celebró la misa para esta querida alma y desde entonces rezo cada día, lo mejor que puedo, por nuestro pobre amigo. ¡Lejos de mí juzgar severamente a aquél que tan tiernamente amé! No tengo ningún derecho. “No juzguéis para no ser juzgados” dijo Nuestro Señor Jesucristo y mil veces nos ha encomendado que nos ocupemos de la viga que está en nuestro ojo y no de la paja que está en el ojo de los demás. Amar y orar, he ahí nuestro deber y no juzgar»⁴.

⁴*Carta a Maunoir*, Trapa de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el 30 de enero de 1893: Archivos de la Postulación.

La segunda carta, dirigida a su prima, trata de Marie Croix, una anciana ciega acogida por Carlos de Foucauld en Beni Abbès:

«Desde el día de Navidad me siento obligado a tener una pobre mujer en la fraternidad. Estos últimos días me ha declarado que quería hacerse cristiana. La he llamado María a esta primera catecúmena de Beni Abbès. Ayer, por primera vez, estuvo en la capilla. María es una anciana ciega y extranjera. Llegó aquí hace 8 años y la ayudé a vivir en una casa del pueblo. La echaron y vino hacia mí el día de Navidad, sin techo. Este día, como ningún otro, no podía dejarla tirada; la instalé en el cuarto de huéspedes y ella vive allí. Es una buena mujer, de la cual todos dan testimonio»⁵.

Esta búsqueda de conformidad, de imitación al Sagrado Corazón de Jesús, hace nacer en él un deseo de inmolación, que se expresará primeramente en el anhelo del martirio. Pero habrá luego en él una actitud de constante inmolación interior, traducida particularmente en su voluntad de participación, mediante el sufrimiento, en el trabajo redentor de Jesús:

«Deseo de sufrimientos para devolverle amor por amor, para imitarle, (...) para entrar en su trabajo, y ofrecirme con Él, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres»⁶.

La adoración eucarística, y en particular la adoración nocturna, fue uno de los fundamentos de su espiritualidad. René Voillaume, continuador de sus pasos, señaló en su obra *Oración en el desierto* ⁷ (1953) que “Jesús en los evangelios”

⁵*Carta a Marie de Bondy*, de Beni Abbès el 19 de enero de 1903: Archivos de la Postulación

⁶CH. DE FOUCAULD, *Écrits spirituels*, París 1947, 67.

⁷R. VOILLAUME, *Oración en el desierto*, Ediciones San Pablo, Madrid 1972.

y “Jesús en la eucaristía” eran los dos polos alrededor de los cuales giró la vida de Foucauld. Para él, la “vida oculta de Jesús” y “Jesús oculto en la eucaristía” compartían la misma lógica. Por esa razón, al retornar a Francia en abril de 1909, pasó una noche en oración con Louis Massignon en la basílica del Sagrado Corazón. Diariamente y a lo largo de su vida, Foucauld dedicó miles de horas a la adoración eucarística, y priorizó esta forma de oración a cualquier otra actividad. Quiso llevar la eucaristía a los lugares en los que ella estaba menos presente, concretamente, al Sahara. Desarrolló una concepción novedosa de la eucaristía, que incluía un matiz teológico de cierta originalidad. Creía que la eucaristía irradiaba, llenaba de gracia y permitía, por su sola presencia, no solo la santificación de las personas que comulgaban sino además la de aquéllos que vivían cerca. Se trataba de la “irradiación eucarística” del pan sagrado.

Su deseo de imitar la vida oculta de Jesús le llevó a innovar radicalmente el modo de realizar su apostolado, que no concebía como una estrategia sino como una búsqueda de ser ejemplo de vida cristiana en el quehacer cotidiano, una “presencia cristiana” entre poblaciones no cristianas, en el que conducía una vida similar a los demás pero buscando imitar la vida de Jesús. El estudio de la lengua tuareg le ayudó a integrarse plenamente en este proceso de aceptación, de comprensión y de ayuda a las poblaciones.

Para Foucauld, este conocimiento del otro debía conducir a la búsqueda de su bienestar material, a través de la educación y del progreso técnico, intentando además desarrollar la inteligencia del otro y su dignidad sin esperar nada a cambio. Al anotar en su diario lo que le había dicho el padre Huvelin en su viaje a Francia de 1909, Foucauld plantea lo que denomina el “apostolado de la amistad”:

«Mi apostolado ha de ser el apostolado de la bondad. Al verme ha de decirse: “puesto que este hombre es bueno, su religión ha de ser buena”. Si se pregunta por qué soy dulce y bueno, tengo que responder que porque soy

servidor de uno mucho más bueno que yo. ¡Si supierais lo bueno que es mi maestro Jesús!»⁸

En diferentes momentos de su vida, Foucauld rechaza para sí el término “misionero”:

«Monseñor Guérin tendría una leve y discreta tendencia a transformar mi vida de monje silencioso y escondido, mi vida de Nazaret, en una vida de misionero. Yo no seguiré esta última tendencia, pues creería ser muy infiel a Dios, que me ha dado la vocación de vida oculta y silenciosa y no la de hombre de palabras. Monjes y misioneros son, unos y otros, apóstoles, pero de manera diferente. En esto no cambiaré y seguiré el camino que (...) estoy siguiendo hace catorce años: vida oculta de Jesús, junto con otros si Jesús me los envía, solo si me deja solo»⁹.

«Mi vida no es aquí la de un misionero, sino la de un ermitaño», escribió a Henri de Castries el 28 de octubre de 1905. Y el 2 de julio de 1907, escribió a monseñor Guérin: «Yo soy monje, no misionero, hecho para el silencio, no para la palabra». Desarrolló un apostolado de presencia silenciosa, “desconocido”. En su correspondencia, Foucauld se manifestaba convencido de que esta presencia era esencial con el fin de “roturar”, es decir, de preparar la tierra como primera etapa en el camino de la evangelización. Para Foucauld, el primer apostolado era el que pasaba por «la bondad, el amor y la prudencia», características propias del Sagrado Corazón de Jesús.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

⁸*Diario*, 1909.

⁹*Carta al padre Huvelin*, 10 de junio de 1903.

LA INMOLACIÓN PARA LA REDENCIÓN DEL MUNDO

La inmolución para la redención del mundo – el despojamiento de la pobreza total - la vida mezclada en la masa humana como la levadura en la masa de harina - la vida contemplativa en medio del mundo - todos éstos son medios para cumplir tu vocación de Hermanita de Jesús del Padre Carlos de Foucauld.

Más, para dar a esta vocación todo su sentido y su unidad, será preciso sobre todo vivir al máximo esta divisa tan querida por el Hermano Carlos de Jesús, que resume y comprende todo: Jesús, Caritas - Jesús, Amor.

¡Esto esclarecerá y simplificará toda tu vida!

El Padre Foucauld no abrió ningún camino nuevo, que no sea el camino único: el de Jesús. El escogió un Modelo Único: Jesús; un solo Jefe, un solo Maestro: Jesús. Él te dirá que no tiene más que un solo pensamiento, un amor, un deseo: Jesús. Él te dirá que una sola cosa es necesaria: amar a Jesús.

Él te dirá que camines con “los pasos tras Sus pasos”, “con la mano en Su mano”, “que vivas Su vida”, “que reproduzcas amorosamente en ti Sus rasgos”. Él te rogará que penetres tan perfectamente en Su espíritu, “que pienses Sus pensamientos, que digas Sus palabras, que hagas Sus acciones, tanto como se puede; en una palabra, que tú desaparezcas para dejarlo hablar, obrar con Su Corazón y Su Voluntad”.

Él te predicará todas las virtudes, más siempre en función de Jesús, para hacerte siempre más y más semejante a Él (...).

Te hablará de obediencia, para pedirte que no seas sino una con Jesús, así como Él no es más que una sola y misma cosa con su Padre: «Mi Padre y Yo somos una misma cosa. Yo hago siempre lo que place a mi Padre».

Te hablará de dulzura para imitar al Cordero Divino. Te dirá “que nutras pensamientos dulces, tiernos,

caritativos, los pensamientos de Jesús y evites todo aquello que puede atentar contra la caridad que debe reinar entre los hombres, hermanos de Jesús hijos de un mismo Padre Celestial”. Él te pedirá que cedas tus derechos y te dejes despojar más bien que defenderte, para imitar a Jesús que calló ante sus jueces y no tuvo sino oraciones por sus verdugos.

Él te hablará de la pobreza de Jesús, de la humildad de Jesús, que se hizo el último y el servidor de todos. «El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención por muchos» (Mt, 20,28).

Te hablará de castidad, para pedirte que entregues íntegramente, sin reservas, a tu Amado Hermano y Señor Jesús todas las potencias del amor, libres de toda amarra y, por lo mismo, extendidas hacia el amor divino.

Te hablará de caridad fraterna y universal. pidiéndote que tengas hacia los demás solamente las palabras y las acciones que hubieran podido ser admitidas en el hogar de Jesús en Nazaret para que, a través de este amor fraternal, se reconozca a los verdaderos discípulos del Señor, y pueda decirse de ellos: «En esto conocerá el mundo si soís mis discípulos, si os amáis los unos a los otros» (Juan, 13,35). «Mirad como se aman».

Te pedirá que tengas una inmensa caridad para con todos, como la de Jesús, participando con los pobres hasta tu último pedazo de pan, sin vacilar de sacarlo de tu mesa para dárselo.

Es preciso que tu Fraternidad sea la casa de Jesús, el techo del Buen Pastor, donde los pobres y los desgraciados, los enfermos, los huéspedes, sean fraternalmente acogidos, atendidos, deseados, como “el tesoro de los tesoros, el mismo Jesús”, como “seres sagrados, en los cuales vive Jesús”.

Te hablará de celo, pidiéndote que te entregues sin trabas, tras la huella de tu Modelo Único: Jesús; que

salgas, como Él, a la busca de la oveja perdida, poniendo toda alegría en gastarte a su servicio y al servicio de Sus hermanos y, si Él lo quisiera, morir por Su Nombre.

Te dirá que tengas una Fe invencible en la Omnipotencia de Jesús, Maestro de lo imposible; una Fe invencible en el triunfo de Jesús por la irradiación de Su amor y de Su Presencia. Te recordará que Jesús derramó Su Sangre por todos los hombres, que también murió por la Redención del Islam y por la Redención del mundo.

Te hablará de alegría espiritual, pero con el fin de hacerla reposar esencialmente en la Gloria y la Bienaventuranza eterna de Jesús: «Él es bienaventurado - nosotros lo amamos - ¿qué cosa nos falta?»

Te hablará de amor, para hacerte participar del amor de Jesús. Te pedirá que lo ames únicamente, que seas el lugar de Su reposo y el jardín de Sus delicias, y desees pensar sólo en Él, no vivir sino para Él, trabajar y sufrir por Él.

Te hablará de inmolación, en unión íntima con Jesús. Te pedirá que desees, en una sumisión total a la Voluntad de Dios la gracia suprema del martirio, para dar, como Jesús, la prueba del más grande Amor. Te pedirá, sobre todo, que entregues tu vida gota a gota en la inmolación, oscura, pero accesible a todos, del deber cotidiano.

Sobre sus labios, bajo su pluma hay una palabra única que vuelve sin cesar, puesto que hay un ser único que ha invadido su alma y que llegó a ser su única pasión: Jesús Cáritas - Jesús Amor.

Y éste es el gran secreto de su santidad. Es lo que explica toda la fecundidad de su obra. Es lo que le da tal irradiación, tal personalidad. Para comprender totalmente. el Hermano Carlos de Jesús, hay que olvidarlo a él, para no ver más que a Jesús, que se transparenta a través de él.

Su regla es esencialmente el Evangelio, es el Sermón de la Montaña. Comprendió que, si Jesús se

encarnó para habitar en medio de los suyos, si nos dejó todas sus enseñanzas en el Evangelio, era para ser el Modelo Único, el Ejemplar divino, la personificación viviente de todo lo que Él enseñó. Comprendió que para ser perfecto no había más que mirar a Jesús, luego imitarlo, después seguirlo. «La medida de la imitación es la del amor».

Y comprendió que nada durable se podía edificar sin Jesús, y que haría camino falso si se camina sin Jesús. «Tu regla: seguirme (...) Hacer lo que yo haría. Pregúntate en todas las cosas: ¿qué habría hecho Nuestro Señor?, y hazlo tú. Es tu única regla, pero tu regla absoluta».

¿Quieres tú también seguir el único camino, el camino de Jesús? ¿Quieres tú tener un solo Maestro único, un Maestro que sólo es Amor y Dulzura, Luz, Fuerza, Paz y Alegría?

Tu Fraternidad deberá ser entonces un hogar resplandeciente de amor, como la primera Fraternidad de Jesús en Nazaret, un Hogar donde Él sea el Centro, el Amigo íntimo, el Hermano, al mismo tiempo que el Maestro Soberano y el Señor Amado. La oración se hará a sus pies, el trabajo junto con El, el reposo de Su Compañía.

Tu camino espiritual será el amor encarnado en la persona de Jesús.

Tu misión será hacer reinar a Jesús y a la Caridad en tu corazón y alrededor de ti. Se cumplirá por Él, con Él y en Él.

Tu nombre de Hermanita de Jesús será el símbolo de tu amor.

Tu insignia será el Corazón de Jesús atravesado por su Cruz, emblema de tu misión de amor y de inmolación.

La ofrenda de tu vida a la inmolación para la Redención del islamismo y del mundo entero, será hecha en unión íntima con el sacrificio de Jesús en el altar, y tu

amor deberá tener sed de participar en los sufrimientos y en la cruz de Jesús.

Tus jornadas quedarán enmarcadas entre la primera y la última oración de Jesús a su Padre. «Heme aquí, oh Padre mío, que vengo para cumplir tu voluntad» «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu».

Tu caridad será el rebalse de la que hayas alcanzado en tu vida de unión a Jesús. Tu apostolado será la irradiación de Jesús en ti, la irradiación de Su Amor y de Su Presencia en el Santísimo Sacramento y en el Evangelio.

Tu método será el de tu único Maestro, Jesús, por la Bondad, por la amistad, por el Amor.

Y Jesús llegará a ser la pasión única de tu vida, como lo fue de tu Padre Carlos de Jesús. Su amor, inmenso, resumido en su divisa: «Jesús Cáritas - Jesús Amor», te identificará a Cristo Jesús hasta el punto de no formar con Él más que un todo: Él en ti y tú en Él, para poder decir con el Apóstol: «vivo, más no yo, sino que Cristo es quien vive en mí».

Y como el mismo Apóstol podrás también decir:

«¿Quién me podrá separar del amor de Cristo Jesús? Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potencias, ni las cosas presentes, ni las cosas por venir, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad, ni creatura alguna podrá separarme del amor de Dios en Cristo Jesús Nuestro Señor» (Rom 8).

HTA. MAGDALENA DE JESÚS,
“La Inmolación para la Redención del Mundo”, *Boletín Iesus Caritas* 14-15
(dic.1967-abril 1968) 119-123.

EN JESÚS, DIOS NOS AMA CON UN CORAZÓN DE HOMBRE

La devoción al Sagrado Corazón remite a Foucauld a la centralidad del corazón de Cristo y a su sacrificio en la cruz como consumación y cumplimiento (Jn 19,30) del plano salvífico de Dios, simbólicamente expresado por este corazón abierto de Jesús que se ofrece «a todos para la salvación hasta la última hora, hasta el último minuto»¹.

Toda la existencia de Jesús en su humanidad aparece marcada por la cruz y el sufrimiento, que encuentra su razón de ser en su corazón que tanto ha amado al mundo, como expresa santa Margarita María de Alacoque el 15 de septiembre de 1689:

«Él desea que santificándonos le glorifiquemos, este Corazón, todo amor, que ha sufrido más que todo el resto de la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo. Ya, desde el momento de la Encarnación, este corazón sagrado ha sido transformado en un mar de amargas, sufriendo desde el primer momento hasta su último suspiro en la cruz. Todo esto que esta Santa Humanidad ha sufrido interiormente en cruel suplicio de la cruz, este divino corazón lo ha experimentado continuamente, y es por esto que Dios ha querido que sea honrado con un homenaje particular, a fin de que los hombres le hagan gustar el mismo gozo y placer en su amor y homenaje, que el que le han hecho sentir en las amargas y las angustias por sus penas»².

Este texto de la Santa de Paray-le-Monial podría ser suscrito literalmente por el Hermano Carlos, para quien el

¹ CARLOS DE FOUCAULD, *L'imitación du Bien-aimé. Méditations sur les Saints Évangiles* (Paris 1997) 282. «Vous leur offrez a tous le salut jusqu'à leur dernière heure, leur dernière minute».

² Citado de F. GLOTEN, *Le Coeur de Jésus, approches anciennes et nouvelles* 114.

corazón y la cruz aparecen siempre entrelazados simbolizando el amor y el sacrificio de Cristo por nosotros, no sólo en el momento de su pasión sino en todo el correlato de una vida desde la Encarnación, pasando por la vida oculta de Nazaret, que prepara la redención definitiva en la cruz.

Esta perspectiva del sacrificio en la cruz no amortigua el drama de un Dios crucificado: este Jesús ultrajado y ajusticiado que se pone en lugar de nosotros nos remite al tema de Cristo *mediador* en virtud de la naturaleza expiatoria de su sacrificio en la cruz. Para Foucauld, en el Gólgota, Jesús como víctima sustituye a los pecadores incapaces de satisfacer con un sacrificio adecuado, la ofensa inferida al Creador. Aunque se advierten ciertas resonancias de la teoría de la satisfacción desarrollada por Anselmo de Canterbury –tan presentes en el trasfondo de toda reflexión teológica sobre la redención– el aprecio de Foucauld por la singularidad histórica de Jesús establece un vínculo entre su vida y su final dramático

que confiere a la pasión un significado verdaderamente universal. Así, en el sacrificio de Cristo quien se ofrece no es otro que el mismo Dios. De esta manera Jesús en su sacrificio expresa la unión ineludible entre muerte y resurrección, incluyendo en sus palabras y actitudes, como dice Foucauld, «ejemplos y lecciones»³. En este sentido la Pascua también se inserta en el doble dinamismo de preparación y cumplimiento por lo que la contemplación del Cristo traspasado (Jn 19,37) por la lanza nos remite al propio drama pascual subrayado de manera elocuente en este momento central en el que es inmolado el cordero redentor (Ap 5,4).

El punto de partida es siempre la humanidad de Cristo que se constituye en historia de salvación hasta el último momento, historia en la que se integra el pecado del hombre, gracias a la libertad amorosa de Dios que se nos manifiesta en la perfección del amor, consistente para Jesús, según Foucauld, «en hacer en todo momento la voluntad de Dios (...), de forma

³ CARLOS DE FOUCAULD, *L'imitación ... o.c.*, 279.

que lo más perfecto, en realidad, no consiste en tal o cual obra exterior; consiste en la perfección del amor, del amor vivo y no del amor muerto, del amor que produce obras de amor, y que produce una vida de amor, y no del amor sin sus obras (...) Ya que la primera de todas las obras de amor es la obediencia, como Nuestro Señor se ha mostrado con mil palabras y el ejemplo de toda su vida»⁴.

La contemplación de la herida del costado lo confronta, pues, con el símbolo del amor que queda plasmado en el Corazón de Jesús que «tanto ha amado a los hombres». Si de una parte esta devoción lo remite al misterio trinitario de Dios en la misión del Hijo y del Espíritu de amor, por otra parte, tiene como objeto la adhesión del hombre a esta misma fuente de acción divina, que es Dios mismo, que es amor. Este amor se hace elocuente y concreto en Jesús como *Modelo Único* que transforma y redime a la condición humana por medio de esta kénosis permanente por amor, que encuentra su síntesis en ese corazón herido de Jesús. En este contexto retoma el camino de la imitación, sintiéndose contemporáneo del crucificado, al pie de la cruz, acompañando a Jesús en sus tristezas y en sus penas, en su agonía y en su muerte y participando así en la redención del mundo.

Foucauld se acoge en parte a la devoción popular al Sagrado Corazón con su carácter de expiación y de reparación para recobrar los favores divinos, en un momento en que las desgracias de la Iglesia son consideradas como castigos⁵.

Esta batalla espiritual se pone de manifiesto en esa contraposición entre la inmensidad del amor de Dios y la respuesta del mundo con la indiferencia y el odio. Esta antítesis entre Jesús y el mundo se reproduce en el interior del alma cristiana, aceptando ser humillada y escarnecida, sufriendo con Cristo ultrajado y humillado, generando un

⁴ *Ibid.*, 280.

⁵ Cf. A. DERUMEAUX, *Crise et Evolution pour Dévotion envers le Sacré-Coeur*, en «*Le Coeur*», Études carmelitaines 308.

doble movimiento de compasión y sustitución consistente en ponerse en el lugar de Jesús y sufrir con Él. También Foucauld se pone en el lugar de todos los que, olvidados, humillados o pecadores, ignoran la inmensidad del corazón de Jesús. Se pretende así que el cristiano se una a la función mediadora de Cristo en virtud de la naturaleza expiatoria del sacrificio de la cruz y de su participación en él.

Esta visión que, como expresa Jean François Six, insiste en el aspecto de reparación, de *substitución* a las angustias y a la pasión de Jesús, de compensación respecto a Cristo de las ofensas y ultrajes que sufre, conduce a Foucauld a *consolar* al corazón de Cristo⁶.

La espiritualidad victimal y martirial⁷ a que nos hemos referido, se desarrollará hasta bien entrado el siglo XX coincidiendo con el final de las grandes guerras europeas, y le empujará a Foucauld a configurarse e identificarse plenamente con Cristo por la imitación y la perfecta obediencia:

«en todos los instantes, consumiéndonos también por Él por medio de los más grandes sacrificios y abrazando de todo corazón y amorosamente aquellos que su mano nos presenta, y cumpliendo todo aquello que su Espíritu nos inspira que hagamos y que la santa obediencia nos dispone a ofrecerle»⁸.

Este correlato queda sobrepasado por Foucauld. A partir de 1880 se produce en él un cambio en los acentos devocionales del Sagrado Corazón. Consistirá en centrarse en la persona de Cristo misericordioso, poniendo más de relieve, si cabe, en la humanidad del Hijo de Dios, y en la difusión universal del reinado de su corazón.

⁶ J. F. SIX, *Carlos de Foucauld. Itinerario espiritual* (Barcelona 1978) 79.

⁷ T. GOFFI, *La Spiritualità dell'Ottocento* (Bologna 2003) 135-146.

⁸ CARLOS DE FOUCAULD, *L'imitación ...o.c.*, 281.

De esta forma la visión de Foucauld desborda los términos clásicos de una devoción tan enraizada en su tiempo, desplazándose hacia una concepción rigurosamente cristológica que se expresa en esa actitud de contemplación permanente de la persona de Jesús, henchida de amor por los hombres que expresa su plenitud en el símbolo de su corazón humano. Escribe:

«Nosotros tenemos un corazón que nos ama, en el que nosotros somos amados, donde nos ama en todo instante; antes que existiéramos, un corazón nos ha amado con un corazón eterno, y en todo el curso de nuestra vida este corazón nos abraza con el más cálido de los amores. Este corazón es perfecto, puro como la luz, más inocente que los ángeles, nada lo mancha ni puede acercarse a él [...] Él nos pide amor por amor. Nos dice: yo te amo, yo quiero amarte eternamente y darme eternamente a ti, yo quiero ser amado y poseído por ti durante toda la eternidad. Ámame, *obedéceme, soy yo*. Dios nos ama...Dios nos pide que le amemos...Esta es la verdad del Corazón de Jesús revelado para esclarecer y abarcar los corazones de los hombres»⁹.

Se unen, pues, en la devoción de Foucauld al Sagrado Corazón, la totalidad intimista en su pretensión reiterada de consolarlo y la voluntad de compartir, a semejanza de Pablo (Gál 2,20; Flp 1,21; 2,5), los mismos sentimientos de Jesús y su amor por toda la humanidad, que expresa a través de esta oración «al Espíritu Santo de derramar sus gracias en todas las almas y a Jesús de hacer llegar su reino en todos los corazones humanos»¹⁰.

Cuando en su capilla de Beni Abbés intente plasmar visualmente el Sagrado Corazón, no toma como modelo a Jesús

⁹CARLOS DE FOUCAULD, *L'Évangile présenté aux pauvres nègres du Sahara* (Paris 1947) 139-140.

¹⁰CARLOS DE FOUCAULD, *Seul avec Dieu. Retraites á des Neiges et au Sahara* (Paris 1979) 109.

mostrando su corazón que sangra, que es el que responde a las apariciones de Paray-Le- Monial, sino el del templo parisino de Montmatre, declarado basílica por el Papa León XIII, que representa a «Jesús con sus brazos abiertos ensanchando su corazón y sus llamas de amor que irradia las dimensiones del mundo para desarrollar en plenitud su amor»¹¹. Esta imagen asumida por Foucauld responde a la intrepidez con que busca profundizar en los misterios de la fe, adentrándose teológico-espiritualmente en el corazón mismo de la Trinidad, participando en primera persona de este amor divino que se transforma en salvación por la Encarnación y la muerte en cruz del mismo Hijo de Dios. La caridad divina se expande en el corazón humano por el fuego del Espíritu, el mismo que consumió el corazón del Bien Amado Jesús, de forma que, como él mismo expresa, «cuando uno está lleno de Jesús, está lleno de caridad»¹².

Jesús, caridad y corazón de Jesús son así en los tres términos que análogamente nos remiten al misterio del amor encarnado del que Foucauld y sus hermanos del sagrado Corazón quieren ser signo en medio de los pobres y los más perdidos de los hombres. En esto precisamente consistirá precisamente el espíritu de los Hermanos del Sagrado Corazón de Jesús, que intentarán representar ben medio de los hombres:

«de la manera más perfecta que podamos, a Nuestro Señor Jesús, Salvador de todos los hombres y a su Sagrado Corazón que ama a todos los hombres...siendo con Él amigos universales, hermanos universales y en la medida de lo posible salvadores universales»¹³.

En este sentido como ya se ha expresado anteriormente, la devoción del Sagrado Corazón se inscribe en

¹¹ CARLOS DE FOUCAULD, *Règlements et directoire* (Paris 1995) Cap. XXXVI, 274-275.

¹² CARLOS DE FOUCAULD, *Seul avec Dieu...o.c.*, 81.

¹³ CARLOS DE FOUCAULD, *Règlements...o.c.*, 234.

esta dinámica salvífica y evangelizadora que encuentra su máxima expresión en el *apostolado de la bondad* y en su renombrada *fraternidad universal*.

Es en este contexto donde adquiere su pleno significado el símbolo del corazón de Cristo que permanece abierto¹⁴ suscitando esa comunicación salvífica en el amor hacia todos los hombres, que requiere el cumplimiento de su voluntad y nuestro abandono total a su persona. Escribe:

«Vos habéis querido llevar eternamente esta herida como signo de vuestro amor, como signo de que vuestro corazón está siempre abierto a todos los vivientes, y está siempre preparado para recibirlos, perdonarlos, amarlos. Por esta sorprendente abertura, vos lleváis eternamente todos los hombres a creer en vuestro amor, a tener confianza en él, a acercarse a vos, aún pecadores que sean: a todos, todos, también para los más indignos vuestro corazón está abierto; por todos, todos, Él ha sido traspasado»¹⁵.

Por esta devoción al Sagrado Corazón se nos desvela esa voluntad salvífica universal, en el convencimiento profundo de que es por los más pecadores de todos los hombres por los que Cristo, movido de su inmensa caridad, se entrega voluntariamente a su pasión y muerte, para que todos alcancen la salvación. Por tanto, la Cruz de Cristo, unida al Corazón de Jesús, se convierten en signos de esta entrega y de esta redención ofrecida a la humanidad entera. También se nos revelan de modo peculiar como sacramento universal de amor y fuente de toda gracia, tanto para la Iglesia como para el mundo. De esta forma el Sagrado Corazón en tanto centro del

¹⁴ En 1889, Carlos de Foucauld efectúa su retiro decisivo en la villa Manresa de Clamart. Meditará el comentario de san Agustín acerca del Corazón de Cristo que permanece abierto. Cf. C. MORY, *Charles de Foucauld*, (Paris 2005) 167-168.

¹⁵ CARLOS DE FOUCAULD, *Nouveaux écrits spirituels* (Paris 1952) 199.

universo es punto de encuentro entre Dios y su creación, según enseña Juan de Eudes¹⁶.

De todo esto se desprende que, en Jesús, Dios nos ama con un corazón de hombre, y que es en Jesús donde podemos amar con el corazón mismo de su Hijo predilecto. Por este camino de comunión corazón, con Dios en Jesús, se accede al misterio de Dios, más allá de una mera aproximación intelectual o sensible, revelándonos la evidencia de ese «ardiente amor del corazón que quiere difundirse y manifestarse a los hombres para enriquecerles con los tesoros de la salvación»¹⁷, como dice santa Margarita María de Alacoque.

Esta experiencia de relación de amor con Dios por Jesús, nos remite de nuevo a la mística sponsal, que en Carlos de Foucauld se expresa en esa lógica de interacción mutua entre nuestro corazón y Dios mismo, condición previa para la imitación y el abandono a la voluntad del Padre. Por eso oportunamente se pregunta

«¿Qué quiere el corazón de Jesús?... Yo soy esclavo de este divino corazón. Es una esclavitud que yo no quiero hasta tal punto suprimir, sino que yo suplico al Bien-Amado de unirme firmemente por siempre jamás... Decidme la voluntad del corazón de Jesús y yo la haré»¹⁸.

Foucauld unirá, pues, estos dos aspectos: el de una mística nupcial, que encuentra su culmen en la unión del alma a Jesucristo por la comunión eucarística, y el compromiso en la expansión del amor que conlleva la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y adquiere su expresión más sublime en él, por la fraternidad universal, que nos impulsa a reconocerlo en todos los hombres creados a la imagen de Dios, estableciendo

¹⁶ Cf. J. EUDES, *Oeuvres complètes*, T. XI, 508.

¹⁷ SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE, *Autobiografía*, L. FILOSOMI, ed. 53-54.

¹⁸ CARLOS DE FOUCAULD, *Nouveaux écrits...o.c.*, 230.

con ellos una relación de amor como a verdaderos hijos del Padre que está en el cielo, participando de la anhelada redención de Cristo en el mundo (Mt 5,25).

En este marco es donde debe tener cabida la vocación de los Hermanos del Sagrado Corazón, que consiste en tener precisamente:

«Una devoción extrema al Sagrado Corazón que tanto ha amado a los hombres (...) dándose enteramente a nosotros como esposo en la santa comunión y estando en nosotros y con nosotros en todos los momentos de esta vida, y estando en nosotros y con nosotros enteramente en la gloria del cielo. El amor que consiste en querer el bien nosotros lo conocemos por el bien que nos ofrece Jesús que nos ama en su Sagrado Corazón. Esforzaros de rendirle amor por amor y esforzaros que todos los hombres y especialmente los pueblos infieles restituyan amor por amor a este Corazón que nos ha amado tanto»¹⁹.

Este amor universal por todos los hombres se fundamenta siempre en el amor absoluto de un Dios que nos ha mostrado su verdadera esencia haciéndose visible en este hombre concreto: Jesús de Nazaret. De esta forma la encarnación como expresa Ratzinger²⁰ comentando la encíclica *Haurentis Aquas*²¹, supone en contexto bíblico la asunción del mundo y más en concreto de la persona humana que se nos desvela en el cuerpo a similitud e imagen de Dios.

Es en este marco desde donde cabe hablar de un aspecto ya señalado anteriormente, presente en la doctrina de la redención, como es la teología del cuerpo. La encarnación en este sentido no hace sino confirmar de una parte la *carne* como forma en la que se expresa el *espíritu*, y como domicilio, *Logos o*

¹⁹CARLOS DE FOUCAULD, *Règlements...o.c.*, 627-628.

²⁰J. RATZINGER, *Guardare al Crucifisso*, 46-61.

²¹*Haurientis Aquas*: AAS 38 (1956)

palabra. Por otra parte, manifiesta que sólo a través de la Encarnación del Hijo se da un definitivo significado al hombre y al mundo visible.

Es en continuidad con todo esto que en el Sagrado Corazón Foucauld descubre una antropología cristiana que ve en el cuerpo la visibilidad de la persona como imagen de Dios, ámbito relacional por el que lo divino se hace decible y visible en el espacio y el tiempo por ese corazón de Jesús, que no es otro que el corazón de Dios que se ha hecho hombre. De esta forma es en Jesús como don del amor vivificante que viene su reino sobre la tierra como expresa en esta oración:

«Corazón Sagrado de Jesús nosotros os suplicamos, hacednos amar a Dios como vos queréis de nosotros. Lo amamos, envolved nuestros corazones de vuestras llamas, nosotros os lo ofrecemos y os los consagramos por siempre, haced arder en ellos este fuego por el “que vos habéis venido alumbrar la tierra”, abrazadlos, haz que ellos ardan en sí mismos inflamando a otros, y que no cesen de ser cada día más ardientes y más radiantes hasta el último suspiro, para vuestra más grande gloria, en vos, para vos y por vos, ¡oh corazón así de tierno, así de dulce, así de amante y así de amable de nuestro bienamado Jesús»²².

Fuego, llamas, ardiendo, iluminando no serán términos que describen esta *Caritas* que se nos revela en el *Espíritu de Amor*, que se expresa en el amor en Dios y en la difusión de este amor en la creación, que se convierte en divisa ineludible no sólo de su devoción al Sagrado Corazón sino de su cristología.

JORDI DÍAZ MOIX, *Jesús de Nazaret. hermano universal. Espiritualidad de los misterios de la vida de Cristo en Carlos de Foucauld* (Roma 2011) 333-349.

²²CARLOS DE FOUCAULD, *Règlements...o.c.*, 286-287.

Testimonios y Experiencias



Sagrado Corazón de la Capilla de Beni Abbès
Autor: Hno. Carlos de Foucauld.

«Como fruto del encuentro con Jesús, siente un amor aún mayor hacia Él y hacia los hombres, a la vez que aumenta su sed de obediencia.

Especialmente digno de mención en esta etapa de su vida es el hecho de que, precisamente en enero y febrero de 1947, emprenda varias excursiones con las Hermanitas al desierto, para ver cómo se puede vivir allí con los nómadas. En su primera marcha por el desierto, poco después de haber vivido por primera vez sus experiencias de sufrimiento, se ve tocada a menudo por la presencia de Jesús y su sufrimiento, sin que las otras hermanas noten nada. Durante toda la marcha, Hta. Magdeleine se despierta cada mañana como nueva, después de noches en las que a veces no ha dormido ni siquiera dos horas. Y continúa su camino -en total, unos 180 km.- no sin esfuerzo y sufrimiento.

Cuando experimenta en sí el sufrimiento de Jesús, se hace más sensible al mal entre los hombres y a toda falta de amor. Es como si en ella se encontraran el sufrimiento de Jesús y el de los hombres».

ANGELIKA DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús* (Santander 2003) 165-166

“PAYASA EN MEDIO DE LOS PAYASOS”

Llegué hace dos años a este país herido por muros de separación, por el desprecio y la injusticia. ¿Cómo iba a poder situarme, y cómo tener los ojos abiertos a todo lo que es bello para ver los signos de esperanza a pesar de las dificultades de la vida?

Un día, por la calle, vi a unos jóvenes palestinos, y me di cuenta de que les conocía: eran unos payasos que conocí en un encuentro internacional de la asociación “narices rojas” con la que trabajé en Austria. Les invité a casa y así empezó una nueva aventura.

Desde entonces, trabajo con ellos. Una vez por semana voy con un compañero llamado Izzat al hospital a visitar a los niños enfermos o a los ancianos. Hoy Izzat me cuenta lo que les pasó cuando fueron a un pueblo para dar el pésame a una compañera cuya madre había muerto. Se perdieron por el camino y de repente se encontraron en una carretera prohibida a los palestinos, y cerca de un control. Frenaron por miedo a ser tiroteados y enseñaron sus documentos de identidad. Les pararon, les registraron el coche y a ellos, y después les dijeron que tenían que esperar. Varias veces les aseguraron que en cinco minutos se iban a poder marchar, pero no pasaba nada, y tenían delante de ellos soldados con metralletas. De repente, Izzat se saca del bolsillo una nariz roja y se la pone, y los otros compañeros hacen lo mismo. Coge su ukulele y empieza a cantar: “En cinco minutos, en cinco minutos...” Los soldados empiezan por enfadarse, pero poco a poco se van relajando, y por fin los dejan partir. Es una verdadera resistencia no violenta a las fuerzas del desprecio, de la hostilidad y del miedo.

La transformación empieza en el vestuario del hospital. Cuando me pongo el bonito vestido, los zapatos, el sombrero y la nariz roja aparece Minna (mi nombre de payaso). Semsem y

yo nos miramos a los ojos para conectar los corazones y para estar dispuestos a acoger lo que viene. La primera regla del payaso es decir sí y no bloquear el juego. Estar vacío, abierto y disponible, es la actitud de fondo para improvisar. La calidad de nuestra presencia cuenta más que lo que en realidad hacemos. El payaso es el artista del encuentro. Esta es mi vocación de hermanita, esta es mi vocación de payaso. Buscamos el encuentro desde el corazón, y esto funciona en todas las culturas. Al principio tenía un poco de miedo ya que no sabía si me sería posible ser payaso aquí, en esta cultura distinta, y con mis conocimientos tan limitados de árabe.

Un día entramos en una habitación, en donde un niño estaba sentado en la cama, ensimismado con su móvil. A su lado estaba su padre, visiblemente muy religioso, y su madre con el velo. Me pregunté si iba a poder cantar y tocar el ukelele, porque no está bien visto por los musulmanes muy estrictos. Pero algo me dijo que los corazones estaban abiertos, y empecé a tocar suavemente algunas notas con mi instrumento. En ese momento, el padre se acercó a la puerta y la cerró con fuerza. ¿Qué pasa? ¿Qué hacer? Para sorpresa mía, el hombre levantó la mano como diciendo que continuásemos y se puso a bailar. Aliviada, subí el volumen y aceleré el ritmo hasta que el papá y Semsem bailaron desenfrenados. La madre sacó su móvil para filmar esta escena de alegría ruidosa y el chiquillo en su cama se rio con gusto de su padre, que bailaba como un loco. La alegría se había apoderado de sus corazones.

Decir Sí a la vida, a pesar de las dificultades y las restricciones, es algo que aprendo de mis compañeros payasos y de su pueblo. Un día un compañero jovencito me decía: “Hermana, está muy bien que estés aquí, no tanto por lo que haces, sino porque nuestro país necesita almas buenas”. Sí, que Dios nos conceda ser, en esta Tierra santa y herida, almas buenas, una presencia de Dios, una pequeña luz de alegría.

HERMANITA MONICA-MYRIAM

UN CORAZÓN ROTO Y MACHACADO: LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

(I)

El día de su conversión el hermano Carlos se encontró con el corazón roto por el Amor misericordioso: habiendo encontrado y experimentado el amor de Dios en la acogida del Padre hacia el hijo pródigo, se deja arrastrar por los caminos del Dios encarnado, siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret. Desea el martirio, el don total de sí mismo hasta el derramamiento de su sangre.

Contemplando el Corazón de Jesús: «el Sagrado Corazón que extiende los brazos para abrazar, estrechar, llamar a todos los hombres y darse a todos, ofreciéndoles su Corazón», desea llegar a ser el hermano universal.

Y se deja conducir al Hoggar. Su deseo: «dejar vivir en mí al Corazón de Jesús para que no sea yo quien viva, sino el Corazón de Jesús que viva en mí, como vivía en Nazaret».

Y llega la hora de la segunda conversión: se descubre pobre y dependiente de los otros, llegando a ser humildemente fraterno, dejando el lugar a aquél que es su maestro, Jesús, que es mucho mejor que él. Cuando ha perdido muchas ilusiones sobre lo que puede hacer y aportar a los demás, descubrirá, en el abandono, el valor de una «inmolación día a día» (un aniquilamiento), y será finalmente llamado, cuando ya ni siquiera lo pide, a compartir el destino del Cordero inmolado.

Tal vez le podríamos pedir que fortifique nuestra fe en la fecundidad de una vida sin resultados aparentes. Fecundidad que proviene de la unión al sacrificio por amor de Cristo.

La hermanita Magdeleine tuvo la experiencia profunda de una «herida en el corazón» como paso obligado para abrir el corazón a un «amor que sea a la vez divino y humano», casto, fraterno y universal.

No hay conversión del corazón ni crecimiento en el amor que no deba pasar por un «sacrificio del corazón», una rotura, algo que nos abre al otro, a todo otro, al Otro. No es

una realidad puntual, ni algo adquirido una vez por todas, sino como una dinámica incesante de vida que no nos deja replegarnos allí donde estamos, para que pueda nacer en nosotras el ser nuevo que estoy llamada a ser, esta “otra” en mí misma que aún no conozco.

(II)

Dios se acerca a nosotros y se hace ofrenda

Pienso en el samaritano del Evangelio (Lc 10, 25-37). ¿Por qué se acercó en lugar de pasar de largo? «Se compadeció».

La compasión – esta palabra que traducimos también por “piedad”, “misericordia”, es literalmente ese amor que me sobrecoge las entrañas, ese amor que se conmueve por el otro, que hace temblar todo mi ser por el otro porque su vida me afecta vitalmente, siento su sufrimiento y mi carne lo nota cuando su vida es amenazada (cf. Is 49,15; Jr 31,20; Lc 15, 20).

El samaritano, lleno de compasión, se acerca a un hombre desconocido que está en el camino, medio muerto. Llena de compasión por un niño que lloraba, la hija del Faraón cuida de ese bebé, Moisés: cuando el corazón de una mujer o de un hombre se llena de compasión por el otro, cualquier otro en el camino, esta compasión me lleva a acercarme a él. Este movimiento de amor que me emociona despierta mi gesto de responsabilidad hacia el que está necesitado, y lo antepongo espontáneamente a mis propios proyectos. Despierta en mí al “humano”, que está vuelto hacia el otro, que “prefiere” al otro: todos los gestos humildes que me hacen “próximo” del otro son un signo de que en cada corazón está inscrita una bondad original y que fuimos creados a la semejanza de Dios.

Todo el Antiguo Testamento nos afirma que esta actitud de proximidad es la propia del Señor. «He visto, he visto la opresión de mi pueblo... he bajado...” (Ex 3, 7s). Es el primero en decir: «Aquí estoy» (Is 52, 6) Moisés y los profetas no hacen más que recordarnos esto: cómo alcanzar la Vida

conduciéndose como el propio Señor se conduce: justo, liberador y compasivo. «Tienen a Moisés y a los profetas: que les escuchen» (Lc 16, 29).

El Mesías esperado liberará al pobre que llama y al pequeño que no tiene ayuda. Compasivo con el débil y el pobre, será el verdadero descendiente salido de las entrañas de Rut la moabita, que cuidó hasta el final a su suegra viuda, y del justo Booz que dejó espigar a una pobre extranjera... (Cf. Libro de Rut).

Nosotros, que confesamos que el Señor Jesús es el Mesías, creemos que en la plenitud de los tiempos el Señor ha visitado a su pueblo; se ha acordado de esta humanidad gracias a «sus entrañas de misericordia» (Lc 1, 78). Se ha acercado a nosotros. Jesús, lleno de compasión por la viuda de Naím, se acerca y toca el féretro... Él, Dios, se acerca de su humanidad hasta el punto de tocar nuestra muerte para decirnos: «Levántate» (Lc 7, 11-17).

Es el samaritano lleno de compasión que, viendo a la humanidad medio muerta, se acerca hasta hacerse uno de nosotros. Se acerca y manifiesta su justicia haciéndose pobre entre los pobres, en Nazaret, e identificándose para siempre con cada uno de estos pequeños, sus hermanos. Se acerca y manifiesta cómo nos considera preciosos, hasta el punto de arrodillarse delante de nosotros, los pobres, para lavarnos los pies. De una manera inaudita, nos revela el Amor loco de Dios sirviéndonos.

En Jesús, Dios se acerca a nosotros: se ofrece a nosotros, se convierte en ofrenda y nos da la posibilidad de hacer como él, de acercarnos al otro convirtiéndonos en ofrenda.

«Os he dado un ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho» (Jn 13, 15). Este “ejemplo” no es para Jesús solo un modelo exterior que debemos imitar, sino un don que genere el futuro comportamiento de los discípulos. Se trata de una relación de engendramiento. Podríamos entender: “al actuar así, os concedo que actuéis del mismo modo”

Así, al actuar como Jesús, en virtud de su gesto, entro con el otro en una relación de amor verdadero, relación de servicio, relación de no-poder; es así que podemos ser configurados a su imagen, a su humanidad santa, entrando en su gesto de ofrenda.

En Jesús, Dios se ofrece a la humanidad. Jesús se hace ofrenda haciéndose hermano nuestro y haciéndonos participar de su vida. Nos da su espíritu para inspirar nuestra andadura, para que seamos “como él”, completando en nuestra carne lo que falta a la construcción de su Cuerpo. Vivir del Espíritu de Jesús es, como Jesús, estar consagrados a todos los miembros de su cuerpo, ofrecidos a todos en un gesto semejante al suyo, haciéndonos “uno de ellos”.

Antes de la fiesta de Pascua, Jesús, sabiendo que su hora había llegado... se levantó de la mesa, se quitó la túnica, y cogiendo una toalla... Después de lavarles los pies, se puso de nuevo la túnica y dijo: «Comprended lo que he hecho...» (Jn 13, 1-15).

Con su servicio – el lavatorio de pies – Jesús simboliza el don de sí mismo que va a realizar muy pronto entregándose a la muerte. Situándonos a esta profundidad, la descripción de la túnica “dada” y “recobrada” puede muy bien ser intencionada: los dos verbos son los mismos que Juan utiliza en el cap. 10 para decir que Jesús da la vida y la recobra (Jn 10, 17-18).

Aquí están significadas la muerte y la resurrección de Jesús: al participar de su gesto de acercamiento, de ofrenda, este gesto que nos dice: «nos amó hasta el extremo», estamos en él participando de su vida. Nuestro Señor y Maestro, nuestro amadísimo hermano y Señor Jesús, amándonos hasta el extremo, prefiriéndonos a él, aceptando ser despojado de sus vestidos, manifiesta el Amor de Dios por nosotros, surgiendo lleno de vida, de redención.

HTA. LUJZA AUGUSTA

Ideas y Orientaciones



Casulla del P. Carlos de Foucauld.
Notre-Dame des Neiges.

«Y siente un amor cuya desmesura hace estallar su corazón humano:

“Sentí que algo se rompía en mi ser, en el corazón, sobre todo, que era un dolor mortal, y que esta herida nunca más se cerraría. Es un dolor terrible de amor que no se dejará consolar con nada. Y desde entonces sufro, pero no por mí misma. Sufro por todos los que sufren, los que no son amados, los que no aman. Y este sufrimiento es ilimitado. Todo el sufrimiento con el que me encuentro entra en mi corazón desgarrado (...) Yo quisiera amar por todos los que no aman, llevando el sufrimiento de todas las personas con las que me encuentro, pero mi corazón no resiste. Es como si fuera a morir por ello, y tengo que controlar bien mi corazón. Es peor que todo lo que he pasado en todos los sufrimientos de la Pasión”».

ANGELIKA DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús* (Santander 2003) 16.

JESÚS – AMOR: SALVADOR, INMOLADO EN LA CRUZ

El Verbo encarnado es el Salvador. La dimensión soteriológica es esencial a la fe cristiana (cf editorial). La originalidad del cristianismo ante otras visiones del mundo reside en que el ser humano, salido de la mano del Señor de la Vida, no es un ser para la muerte, como han venido predicación filosofías contemporáneas, sino que es ser para la vida eterna.

Carlos de Foucauld al reflexionar sobre la benevolencia de Dios Padre, la encarnación del Hijo y su misión soteriológica, escribirá que Jesús se encarna para salvar; piensa, habla y actúa para salvar. El Hijo, por tanto, se encarna para la salvación de la humanidad, ofreciendo su vida como víctima inocente por nosotros en el Calvario.

De esta afirmación deduce con claridad meridiana Carlos de Foucauld que hemos de ser salvadores con Cristo a través de la imitación y configuración con Él en nuestros actos, pensamientos, obras y palabras:

«El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo, es hacer, decir pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decimos: Jesús me ve, veía este instante durante su vida mortal; ¿cómo actuaba, hablaba, pensaba Él? En una situación semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus Apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está allí, es claro como el día

que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado»¹.

La carta a su amigo Dom Martin que acabamos de citar es todo un itinerario de vida espiritual y de compromiso apostólico de tal modo que el Hno. Carlos prioriza hasta tal extremo la salvación de los hombres que relativiza cualquier otra posibilidad como la de residir en Tierra Santa convencido de que «una sola alma vale más que Tierra Santa y que todas las criaturas irracionales juntas. Hay que ir no donde la tierra sea más santa, sino donde las almas están en mayor necesidad»². De esta convicción por la salvación de las almas irá a Marruecos donde hay extrema carencia de sacerdotes y un gran número de almas que salvar. Elige espontáneamente un estilo pastoral realmente innovador cuya clave está en ir allí donde las almas estén más necesitadas, allí donde Jesús iría, al encuentro de los más abandonados para mostrarles el amor de Dios³. También Carlos se plantea cómo llegar a cabo esta tarea apostólica y evangelizadora llegando a la conclusión de que «ciertamente, yo no estoy llamado a la predicación, mi alma no se siente capaz de ello; ni al desierto, mi cuerpo no puede vivir sin comer: por tanto, yo estoy llamado a la vida de Nazaret de la que mi cuerpo y alma son capaces, y a la que me siento atraído»⁴.

¹ *Oeuvres spirituelles* (=OE), 162-163. Carta a Dom Martin. En ruta con los nómadas, 1 junio 1905.

² *Ibid.*, 129. Retiro de la ordenación sacerdotal. 9 de mayo a 9 junio 1901.

³ El Papa Francisco ha retomado con mucha fuerza esta convicción evangélica con la expresión “salida hacia las periferias”.

⁴ OE 127. Retiro de diaconado. Trapa de Ntra. Sra. de las Nieves, 15 marzo 1901.

En los Estatutos que redacta para los Hermanitos del Sagrado Corazón insiste en la imitación de Nuestro Señor Jesús que muestra el celo por las almas yendo a salvar lo que está perdido⁵. La consecuencia para la acción pastoral de todos los tiempos es evidente: buscar el último lugar e ir a los que nada son ni nada tienen imitando a Jesús. Cuando el hermano Carlos nos pide que veamos en todo ser humano un alma por salvar, no pide que emprendamos acciones indiscretas. Él mismo se pregunta si es necesario predicar a los tuareg o el empeño hay que ponerlo en la propia conversión: «Lo que yo hago entre los tuareg es bien poca cosa: no es momento de intentar hacer conversiones, sino más bien de preparar el futuro [...] Habría que inundar el país de misioneros que, más por conversaciones amistosas que de otro modo enderecen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos...»⁶.

Esta manera de entender la vida cristiana supone un cambio de perspectiva que modifica nuestras acciones pastorales. El P. Albert Peyriguère reflexiona sobre el estilo evangelizador del P. Foucauld cuando escribe: «El padre Foucauld alcanza toda su talla en la Iglesia de las misiones y ante el apostolado cristiano, por haber dicho y vivido el significado y la densidad mística, el significado y la densidad apostólica de la presencia silenciosa del apóstol, en realidad de todo cristiano, allá dondequiera que esté: he aquí el alma y la esencia del mensaje foucauldiano»⁷.

Carlos de Foucauld señala que cuanto más me convierto y me santifico, más unido estoy a Cristo como salvador del mundo y, en consecuencia, el apostolado dará frutos. Esta convicción aparece con claridad en múltiples ocasiones tanto en sus meditaciones (1 de enero y el 21 de junio de 1916) como en sus diarios. La primera frase de su diario así lo expresa: «Jesús quiso que su nombre, que quería

⁵ Cf. Mt 18, 12-14: parábola de la oveja perdida.

⁶ OE 180. Carta a la Sra. de Bondy. Tamanrasset, 16 mayo 1908.

⁷ A. PEYRIGUERE, *El tiempo de Nazaret* (Barcelona 1967) 87.

decir Salvador, significara la obra de su vida, la salvación de las almas». Más adelante irá precisando como hay que ser salvadores con Jesús. Al día siguiente, el 2 de enero, añade: «En todos y en cada ser humano hay que ver un alma que tiene que salvarse». Anota el día 4: «A un tiempo que recibió el nombre de Cristo, Salvador, Nuestro Señor derramó su sangre para enseñarnos que es a través de los sufrimientos ofrecidos a Dios como podemos salvar las almas». El día 12 seguirá reflexionando: «Nuestro Señor en el pesebre nos enseña a ir hacia las almas, incluso cuando nos rechazan o nos desprecian y permanecer entre ellas con paciencia y perseverancia». Prosigue su reflexión el día 18 de enero: «Jesús es nuestro hermano mayor, tenemos que vivir, hablar, actuar, como hermanitos de Cristo». El día 13 de febrero indicará que «en cualquier estado y condición, en todo lugar, en todo momento, Jesús era Salvador, ofreciéndose por la salvación de nuestras almas, trabajando y sufriendo; hagamos nosotros lo mismo». Encontramos parecidas reflexiones al final de su diario. En consecuencia, en unidad de pensamiento con la tradición y lo que enseña la Iglesia, el Dios Absoluto que nos sobrepasa en su grandeza y se anonada en su encarnación es, para el Hno. Carlos, el Salvador. En el Directorio que compuso para los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, en el artículo último que lleva por título *Fin del exilio*, indica lo que los hermanos y hermanas deberían haber cumplido al final de sus vidas como proyección de su ideario personal y de vida cristiana:

«Habrán consagrado sus vidas al desarrollo del Reino de su Esposo, se habrán esforzado por imitar su vida, por adorarle en la Sagrada Eucaristía, para convertir esas almas que Él redimió a un gran precio, se habrán dedicado a la salvación de los infieles, de los que se han perdido del Pastor Divino»⁸.

⁸ J. L. VÁZQUEZ BORAU, *Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld* (Madrid 2005) 111. Art. XL.

El Hno. Carlos pide a los hermanitos y hermanitas la obligación de caridad inmensa y universal hacia los hombres y les exhorta a llevar a la humanidad en su corazón como Jesús, que murió por todos sin excepción. De ahí que en todo ser humano se ha de ver a Jesús: «En todo hombre, bueno o malo, lo que tienen que ver es un alma para salvar, así que han de hacerse todo para todos, para poder salvarlos a todos; tienen que ser amigos universales, para ser salvadores universales»⁹.

El Hno. Carlos vive en la convicción de que imitaremos mejor a Jesús en cuanto seamos salvadores con él en nuestros actos, pensamientos, palabras y acciones.

M. CARMEN PICÓN SALVADOR, *Evangelizar en nuestro contexto intercultural y de indiferencia religiosa. La espiritualidad de Carlos de Foucauld como referencia paradigmática* (Almería 2017) 69-74.

EL CORAZÓN Y LA CRUZ

[Décimotercer día]

«Todo está cumplido» (Jn 19,30). Todo está cumplido porque tú nos has dado todo, tu humanidad y tu divinidad, durante treinta y tres años de existencia, de ejemplos y de lecciones; todo lo que eres, en la santa Eucaristía; tu sangre en la Pasión; tu vida (...) Tú nos has dado todo, todo (...) Por eso todo está cumplido. Tu obra de amor está acabada, has amado a los hombres “hasta el final”, hasta el límite de lo posible, en la Encarnación y en la santa Eucaristía, hasta el final de tu vida, hasta las últimas gotas de tu sangre... Oh Corazón de Jesús que vas a ser traspasado por nosotros, ¡cuánto nos amas!» (*Méditations sur les saints Évangiles* (=MSE), Nazaret 518).

(Habla Jesús): «El resumen de la religión es:

⁹ *Ibidem*, 74. Art. XXI: Caridad, paz, humildad, valor.

Entrega total: humanidad y divinidad, eucaristía, la sangre en la Pasión, a la Virgen junto a la cruz (...) has amado a la humanidad hasta el límite.

El resumen de la religión es mi corazón (...) Toda la religión está expresada en la palabra amor, caritas.

Amor del Corazón de Jesús constante, fiel, inquebrantable a pesar de nuestras infidelidades. Cf. Hijo pródigo (Lc 15,20). En Jesús se manifiesta un rostro de Dios desconocido hasta entonces. "El corazón de Cristo es la revelación del corazón de Dios, y la cruz es la revelación del corazón de Cristo". Corazón traspasado por una cruz como símbolo de la medida del amor.

Caracteriza al cristiano no que ame a Dios, sino que cree que Dios lo ama. Dios nos ama porque es bueno, no porque nosotros: mi Corazón, cuya visión nos recuerda el amor que Dios tiene por nosotros y el amor que le debéis dar a Dios (...) Él quiere que lo poseáis eternamente, que seáis transformados en él y en cierto modo deificados: este amor de Dios por vosotros infinito por el bien infinito que os quiere, es lo que os recuerda mi Corazón (...) Toda la religión está expresada en la palabra amor, caritas (*Écrits spirituels*, (=ES) (Paris 1923) 261).

Sagrado Corazón de Jesús, gracias por haber sufrido tanto por mí (...) tan grande prueba de tu amor que, de ahora en adelante, estoy obligado a tener en tu amor una confianza inquebrantable, una esperanza eterna (...) Cualesquiera que sean mis infidelidades, mis ingratitudes, mis negligencias, (...) cualesquiera que sean mis faltas contra ti, oh Corazón de Jesús, después de las pruebas de amor que me has dado, creeré siempre en tu amor, en tu amor constante, fiel, en tu amor inquebrantable a pesar de mis infidelidades. Creeré siempre que no tengo más que volver a ti para encontrarte dispuesto para perdonarme (...), dispuesto a recibirme como el padre recibe al hijo pródigo (...), dispuesto a ayudarme, con tu fuerza divina y con más deseo que el que pueda tener el corazón humano más fervoroso, a ser y a hacer desde ahora, en todo

instante de mi vida, lo que más te gusta ... ¡Oh Corazón de Jesús, gracias! (ES 179-180).

El hijo pródigo se pone en camino para volver a su padre. Señor Jesús, nos has descrito admirablemente esta escena inolvidable: «Estando él todavía lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y lo besó efusivamente» (Lc 15,20).

El padre miraba a lo lejos (cosa que el hijo ignoraba, pues no podía imaginarse amor tan tierno). El padre corre y se apresura a abrazar a su hijo. Con razón se dice que esta parábola representa ante todo el amor del padre. ¿Hay algún sabio antes de Jesús que haya concebido semejante imagen de Dios? Presentir que Dios es “así” supera la inteligencia más aguda. ¡Una revolución tan extraordinaria, tan deslumbrante, no podía proceder nada más que de Dios mismo!

A través de las parábolas y la vida de Jesús se nos manifiesta un rostro de Dios desconocido hasta entonces. Jesús es el “camino” de este descubrimiento. Él dice: «Quien me ve a mí, ve al Padre», «Yo y el Padre somos unos» (Jn 10,30). Con toda razón podemos afirmar que el «corazón de Cristo es la revelación del corazón de Dios, y la cruz es la revelación del corazón de Cristo» (Mons. Gay)

«Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3,16). Y este Hijo, su icono terreno, nos amó hasta la cruz de su suplicio, en la cual anuncia: «Todo está cumplido»

El hermano Carlos precisa minuciosamente en su reglamento que sus Hermanitos y Hermanitas llevarán en el pecho un corazón de paño rojo coronado por una cruz —el corazón y la cruz medirán en total quince centímetros de alto— porque su divino Corazón es el modelo del de ellos y el emblema de su misión. Un corazón traspasado, no por una flecha, sino por una cruz, como símbolo de la medida del amor.

Este símbolo no habla de sí mismo a las personas con las que nos encontramos: significa un amor que viene de Dios y que solo se trasmite a través de nosotros, y nos compromete

a manifestar este amor divino a todos los seres humanos. Las fraternidades del Sagrado Corazón son pequeños hogares donde arde el Sagrado Corazón de Jesús, hogares situados en su mayoría en países de misión para “encender el fuego que Jesús trajo a la tierra” y hacer que brillen las llamas del divino Corazón sobre sus hijos más desafortunados y “más perdidos” (*Règlement et directoire* 106-107). Para el hermano Carlos, responder al amor del sagrado Corazón con nuestro amor implica al mismo tiempo amar a nuestros hermanos: Mi Corazón –pone en boca del Señor- te recuerda que debes devolver a Dios amor por amor... y que debes amar a tu prójimo como a ti mismo por Dios, que lo ama tanto (...) porque lo ama como te ama a ti mismo (ES 261). El hermano Carlos se refiere repetidamente a esta relación entre los dos mandamientos, eternamente indisociables.

Decir que un cristiano es ante todo alguien que ama a Dios constituye una definición notoriamente incompleta. Otros creyentes, y en particular místicos, tienen con todo su deseo de amar a Dios. Y nosotros mismos, al examinar nuestra conciencia, sentimos pesar por lo mal que lo amamos. ¿No será que nos miramos demasiado? Como subrayamos con firmeza un discípulo del hermano Carlos, lo que caracteriza al cristiano no es que ame a Dios, sino que cree que Dios lo ama.

Esta convicción reclama que rectifique mi punto de vista: en lugar de mirar mis faltas y mis límites o lo tibio que es mi amor, levanto la cabeza y contemplo al Señor sin dejar de decir: ¡me amas, Señor, es maravilloso! Esta “conversión”, que desvía la atención de mí mismo, me hace pasar del “yo” al “tú”. Lo importante eres tú, la certeza de tu amor, tan deslumbrante que no se ve nada más. Que te oiga murmurar, Señor: Mírame cuando trabajes por mí, mírame cuando reces, mírame sin cesar (DP 130)

Enredarme en la constatación de mis deficiencias, de mis tentaciones y caídas me precipita por la pendiente de la duda y del desánimo y, en medio de la confusión, repito, siguiendo a Pedro: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre

pecador» (Lc 5,8). Creyéndome indigno de tu amor doy a entender que a lo mejor merecería ser amado en ciertas circunstancias en que me parece que puedo estar satisfecho, lo cual es ridículo. Estas pretensiones te desagradan, Señor, o por lo menos te provocan una sonrisa de indulgencia. Si sólo acogiese a los que son dignos de Él, ¿a quién acogería? ¿No es Él el amante de nuestras almas, el primero que busca siempre el amor por parte de ellas? (LLM 113). Tú me amas por lo que eres, y me amas tal como soy. Haz, Señor, que esta convicción permanezca bien arraigada en mí incluso en los días de oscuridad. Nos ama porque es bueno, no porque nosotros somos buenos ¿No aman las madres a sus hijos descarriados? (LLM 206).

Te vas a buscar a la oveja perdida y acechas con ansiedad el regreso del hijo pródigo. Y desde lo alto de la cruz –esto ya no es una parábola– canonizas “al buen ladrón” por el procedimiento abreviado, de un impulso de tu Sagrado Corazón. A Pedro, después de la resurrección, sólo le pides un poco de amor: él renegaba de ti y tú permaneces fiel. Nada de esto es razonable: sólo el amor explica un comportamiento semejante; y me obliga a tener una confianza tan ciega como loco es este amor, aunque me presente ante ti “con las manos vacía”, como decía Teresa de Lisieux. Este sentimiento inunda mi oración de acción de gracias, de gratitud, de admiración. Como el hermano Carlos, que salpica con miles de “gracias” sus meditaciones. ¡Dios mío, qué bueno eres, gracias, gracias!

Ya que tú estás siempre con nosotros mediante tu amor y tu Corazón, estemos siempre contigo mediante el nuestro: que todos los latidos de nuestro corazón sean para ti (...) Que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones estén inspiradas por tu amor y sean de modo que gusten a tu corazón lo más que nos sea posible (MSE 174)

MICHAEL LAFON,
Quince días con Carlos de Foucauld
(Madrid 2005) 98-103

“«Padre mío, haz de mí lo que te plazca»

Con esta invocación cambiamos de registro, ya no es la oración de Jesús agonizante, el orante habla en futuro y uno vuelve insensiblemente a la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos y a la del Padre Nuestro. «Haz que se realice Tu voluntad»: Se trata de lo que se nos hace y no de lo que nosotros hacemos. Son sobretodo los acontecimientos que soportamos, las contradicciones, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Saber interpretar estas situaciones para descubrir mejor la voluntad del Padre que nos ama, es entrar en la oración de Jesús: «No lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres». Es desear esta voluntad amante como se desea un alimento.

La perfección del amor está en la coincidencia perfecta entre la voluntad del Padre, su deseo sobre mí y mi propio deseo: «No deseo ninguna otra cosa, Dios mío»: El camino de la perfección es el lento acercamiento de estos dos deseos bajo la acción del Espíritu que armoniza y unifica.

Y este deseo de unión total al amor del Padre se amplía y se extiende a todos aquellos que han nacido de la voluntad de Dios: «Con tal que Tu voluntad se haga en mí, en todas Tus criaturas, en todos Tus hijos, en todos aquellos que ama Tu corazón».

ANTOINE DE CHATELARD, “La oración del abandono un modo de relación al Padre. Padre en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc, 23, 46)”, en *Boletín Iesus Caritas* 1 (1999) 44 y 45.

Páginas para la Oración



NOTRE DAME DES NEIGES

«Sus experiencias místicas tienen una interacción con lo que experimenta diariamente de la miseria de la población nómada. Un nómada lleva a su bebé de diez meses a las hermanas: “Ha perdido a su madre hace diez días, y desde entonces se ha caído del camello tres veces, una de ellas al fuego. Por eso tiene una gran quemadura en la mejilla izquierda. Es muy pequeño, muy raquítico y llora mucho. Resulta muy difícil conseguir que tome algo de leche. A menudo hemos pensado que se va a morir”. La mirada al lamentable estado del pequeño Hamou le hace pensar en el Niño Jesús.

En esta época experimenta Hta. Magdeleine una profunda transformación interior, “como si una gran corriente de amor hubiese invadido todo mi ser, como si el torrente de la gracia hubiera llenado toda mi vida”. Comprende que la plenitud de luz y gracia le es dada para que ella la regale. Tiene la experiencia de ser tan sólo un instrumento, y busca palabras para describir lo vivido: “Creo que las palabras “llenarse de Jesús” no son del todo correctas; se debería decir más bien “hacerse conscientes de la presencia de Jesús (...) dejarle a Él cada vez más todo el sitio, dejar que actúe, dejar que viva. Cuanto más nos vaciemos, tanto más nos llenará Él” (...) “Desde el Abiodh llevo en mi corazón algo muy doloroso, pero a la vez muy pacificador. Es como una nueva fuente de vida que ha hecho mi amor aún más fuerte”».

ANGELIKA DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús* (Santander 2003) 166-167

EL CORAZÓN DE JESÚS, ICONO DE LA PRESENCIA EUCARÍSTICA

La Eucaristía y el Sagrado Corazón de Jesús. Un sacramento y un símbolo. Un sacramento que garantiza la presencia real, activa y permanente de Aquel que es para la Iglesia el pan de su vida, el cimiento de su unidad, el vínculo de su comunión interna y el hogar de su vocación misionera. Todo sencillamente porque «cada vez que la Eucaristía se celebra, es el misterio de nuestra redención el que se realiza».

Y un símbolo, el Corazón de Jesús, que nosotros podemos llamar el icono de la presencia eucarística. Un icono no es un sacramento en el sentido estricto del término, pero puede revelar una u otra de sus dimensiones. Puede hacer la gracia del sacramento más visible a nuestros ojos de carne. Es el caso, a mi parecer, del Corazón de Jesús, en relación a la Eucaristía, sacramento de la ofrenda de sí mismo que Cristo hace a su Padre, por amor a su Padre y por amor a nosotros, en favor de toda la humanidad, con el fin de que ella se convierta en fraternidad.

El Padre de Foucauld conocía el parecer de algunos que se resistían a confrontar el sacramento y el símbolo. «Quitar el sagrario para estar adorando estatuas, es quitar a Jesús viviente cerca de mí e ir a otra habitación para saludar a su retrato» (R. BAZIN, *Escritos Espirituales*, 70).

2.- «El resumen de la religión, dice al Señor, es mi corazón, mi Corazón cuya contemplación recuerda el amor que tiene Dios por vosotros y el amor que vosotros debéis rendir a Dios (...) Él quiere que eternamente le tengáis a Él mismo, vosotros sois transformados en Él y de alguna manera deificados: este amor de Dios por vosotros, infinito por el bien infinito, que Él os quiere, que os recuerda mi Corazón (...) Toda la religión se resume en la palabra amor, caritas» (CH. DE FOUCAULD,

(Jacqueline Bernart, Introd.) *Considérations sur les fêtes d'année* (Paris 1987). *Méditations liturgiques* (de 1 noviembre 1897 al 31 octubre 1898).

El Hermano Carlos considera el corazón de Cristo en referencia a su propia vida y a su conversión. Él lo ve una «prueba de (su) amor» por Él. Él se ve «forzado a tener en (este) amor una confianza inquebrantable, una esperanza eterna». «Aquellas que son mis infidelidades, mis ingratitudes, mis negligencias ... aquellos que son mis errores contra ti. Ay Corazón de Jesús, después de las pruebas de amor que tú me has dado, yo creeré siempre en tu amor, en tu amor constante fiel, en tu amor inquebrantable a pesar de mis infidelidades» (*ibid.*102).

Pero la contemplación del Corazón de Cristo tiene al mismo tiempo una dimensión misionera. El Hermano Carlos en su Reglamento, precisa minuciosamente que sus Hermanos y sus Hermanas lleven sobre su pecho un corazón de paño rojo rematado por una cruz, «el corazón y la cruz están ensamblados quince centímetros en la parte superior», porque «su divino corazón es el modelo de los suyos y emblema de su misión» (*ibid* 103). El uso en ocasiones ambiguo de este signo, no debe impedirnos encontrar al menos que la vida oculta que pretendía llevar, no excluye todo signo religioso, máxime si este signo habla por sí mismo a todos con los que se encontraba. El símbolo del Corazón de Jesús es un signo misionero que nos recuerda no solamente el amor de Dios por nosotros, sino también a la fraternidad universal de todos los hombres en este amor. En cuanto misionera, la encíclica *Redemptoris missio* (cf. n° 80). Haciéndose probablemente eco del Padre de Foucauld recuerda que él es el “hermano universal”, el que dice el Papa, «lleva en él el espíritu de la Iglesia».

«Las fraternidades del Sagrado Corazón son pequeños hogares de amor donde irradia el Sagrado Corazón de Jesús,

hogares colocados, en la mayoría en los países de misión, para completar el fuego que Jesús ha traído a la tierra e irradiar las llamas del divino Corazón en sus hijos, lo más desfavorecidos, lo más perdidos» (*ibid* 104). Nosotros conservamos el verbo “irradiar”, sobre el que vamos a volver en relación con la Eucaristía.

3. Carlos de Jesús, que nació dos años después que el Papa Pío IX, habría prescrito la celebración en la Iglesia universal de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, a menudo asociado a la Eucaristía en sus meditaciones y su correspondencia. Él considera que están en un “triste estado” aquellos que «no conocen a Jesús, ni su Sagrado Corazón, ni a María nuestra madre, ni la Santa Eucaristía, ni la Santa Iglesia, ni los santos Evangelios, ni nada de lo que hizo nuestro bienhechor aquí, ni toda nuestra esperanza en lo superior». Escribe, en la misma carta del 17 de julio de 1901, al Padre Jèrôme, algunas grandes líneas de su proyecto misionero: «no creo (...) hacer más bien que aquel de aportar como María en la casa de Juan, en la Visitación (...) Jesús que estará siempre presente entre ellos en el tabernáculo (...) Al mismo tiempo, añade, daríamos a conocerlo a estos hermanos ignorantes, no con la palabra, con el ejemplo y sobretodo con la caridad universal, que es nuestra religión, que es el espíritu cristiano, que es el Corazón de Jesús». El Corazón de Jesús, en el Padre de Foucauld, la deseada irradiación, quedó plamada sobre la casulla que María de Bondy, su prima, confeccionó para su ordenación. «Intenta hacerla toda blanca excepto el corazón rosa, su pequeña cruz marrón, las llamas alrededor de la cruz saliendo del Corazón y los rayos amarillos irradiando bien lejos a su alrededor. Hecho un corazón que bien irradia (subrayado en el manuscrito) que ilumina todo sobre esta pobre tierra, sobre aquellos a los que amamos y sobre nosotros mismos (...) que el corazón solo y sus rayos son de color, (...) más de ellos despegaran, mejor esto será». Y añade: «Los otros fueron capaces de competir, sobretodo el abad Huvelin, para hacerme

bien, pero la devoción al Sagrado Corazón, es toda tuya, absolutamente solo que yo la tengo por la gracia de Dios». Es una carta del 20 de septiembre de 1900, año santo, introducido por la encíclica *Annum Sacrum* del Papa León XIII sobre el culto al Sagrado Corazón.

4. El Hermano Carlos ha Escrito: «¿Mi presencia hace bien donde estoy? Si ella no lo tiene, la presencia del Santísimo Sacramento, de hecho, ciertamente mucho. Jesús no puede estar en un lugar sin iluminar». Y todavía: «Sagrado Corazón de Jesús gracias por este primer tabernáculo en los países tuaregs, ¿qué sea el preludio de muchos otros! Sagrado Corazón de Jesús ilumina el fondo de este tabernáculo sobre la gente que te rodea sin conocerte» (*ibid* 98).

Iluminación de la Eucaristía, iluminación del Corazón de Jesús. No es el caso de una iluminación de tipo mágico y automático. Primero, porque la presencia del Señor Jesús resucitado en la Eucaristía es de orden sacramental, se dice real, pero no material a la manera de un fuego que quema e ilumina. Entonces porque todo signo religioso sacramental o solamente simbólico no puede ser percibido como tal en la fe de quienes lo reciben. Pero la fe llega por los oídos, dice San Pablo (Rm 10, 17) (...) En estas condiciones, el corazón eucarístico de Jesús, gracias al testimonio de vida y a la palabra de aquellos que aman la Eucaristía, que la celebran y que la adoran, recoge los tres términos eucarísticos que señaló el Papa Juan Pablo II en su visita a Tor Vergata. Estos tres pasos son inseparables, uno lleva al otro. La adoración prolonga la celebración para llevar los frutos de fecundidad personal y eclesial y el amor conduce a la celebración y motiva la adoración (...)

MONS. CLAUDE DAGENS,
Homilia en Viviers, 14 de julio 2001
Traducción: Ana María Rodríguez Zabala

REDENTORES CON CRISTO

Ahora comprenderéis mejor hasta qué punto es fundamental la predisposición para vivir este estado de inmolación, con la condición de que sea sana, verídica y fundada en la fe de Costo. Dicha predisposición sostiene vuestra oración, vuestro trabajo los miles de incidentes que surgen en cada uno de los días. Puse utilizarlo todo, transfigurado todo, hacer que todo fructifique para el mayor bien de aquellos a quienes amamos. Ya no hay nada que sea inútil a nuestras jornadas nada gris, ningún fracaso, ya que, si vienen, se harán fecundos. Recordemos que, desde el punto de vista humano, la Pasión de Cristo fue un fracaso; la vida enfermiza y la muerte prematura de Santa Teresa del Niño Jesús, fueron un fracaso. La vida del Padre de Foucauld, que vio cómo naufragaban la mayoría de sus sueños, y su muerte en Tamanrasset, fueron un fracaso. No exceptúo de esta transfiguración por el mayor de nuestros fracasos ni nuestros límites morales, con tal que culminen en un canto de humildad y abandono.

Necesitaremos más de un día para consolidamos en este estado de inmolación. Lo que importa es empezar a trabajar desde ahora a fin de conseguirlo. Tenemos que despertar y ejercitar nuestra fe acerca de la Pasión de Jesús, de sus sufrimientos de o que debió vivir y presentir en su corazón, respecto a su ternura misericordiosa hacia los hombres, de su adoración de la Santidad divina. Lentamente, pacientemente, ejercitando nuestra fe en a oscuridad de nuestras oraciones diarias, busquemos la luz a través del Evangelio. Transformemos poco a poco nuestras adoraciones trabajosas, mediante la repetición de un acto de fe, en una comunión sencilla y verdadera de nuestro ser, tal y conforme es en su miseria, con Jesús presente en la Eucaristía. Luego, al mismo tiempo, tomemos nuestra vida con toda su mediocridad, e intentemos poner sobre nuestros actos esa misma mirada de fe. Ejercitémonos para verlos a la luz de esta verdad, sin desalentarnos, volviendo a empezar cada mañana. Veamos en

nuestro trabajo, en nuestro cansancio, al nuestras tristezas inmotivadas, una ocasión de poder ofrecer algo. También nuestras relaciones con nuestros hermanos pueden convertirse en fuente de alegría y de fecundidad Sepamos olvidarnos, acogiendo con un alma francamente abierta cualquier dolor o miseria de un hermano, de un amigo, de un compañero de trabajo de un desconocido. Intentemos ofrecerlo inmediatamente a Cristo Crucificado También podemos considerar con estas disposiciones el esfuerzo de ascesis y de mortificación que nuestra vida nos impone.

Este estado de ofrenda al sufrimiento por amor que propende poco a poco, a hacerse como habitual, consecuencia de nuestros esfuerzos conjugados a la acción del Espíritu Santo, no hace más que explicitar el carácter de víctima en unión con Cristo, impreso por el bautismo en nuestras almas. En la Misa es donde ejercernos litúrgicamente este carácter, ofreciéndonos realmente con Jesús. Por tanto, no tengo necesidad de insistir aquí acerca de la importancia primordial del Sacrificio Eucarístico en nuestra vida de redentores.

En la Santa Misa es donde realizamos al máximo esta comunión con Cristo crucificado y ofrecido, debiendo ser nuestra vida de inmolación su realización diana. El Sacrificio Eucarístico fructifica a través de nuestra vida, cesando de ser para nosotros un acto puramente exterior. Nos integramos en él. Para esto es menester mirar la Hostia de la Misa con una fe renovada y viva. Poco nos importa a complejidad de la explicación teológica; lo que tenemos que creer y realizar con toda nuestra alma es que, por medio de la consagración del pan y del vino, toda la Pasión de Jesús, toda su oblación, están ahí presentes, en su verdad, en su punzante e inmensa realidad. Poco más importa el cómo: está ahí, a nuestro alcance, presentándose de un modo tal, que podamos penetrar en ella, unimos a ella, llevándonos su fuerza con nosotros para todo el día. Está ahí, entera, como para nosotros solos sin restricción sin disminución. Toda la Pasión de Cristo: ¿nos damos bien cuenta de lo que estas sencillas palabras encierran

de grandeza, de sufrimiento, de riqueza de vida? Es ahí donde tenemos que ofrecer nuestros sufrimientos y los de toda la Humanidad; es en la comunión donde se verifica al máximo, esta unión entre nuestros esfuerzos, nuestros pobres actos de valor, nuestras míseras ofrendas, y la gran oblación sin límite de Jesús. Para realizar verdaderamente una cosa semejante siempre tendremos que repetirnos nuestra fe, sin desalentarnos, con humildad, con confianza, empezando de nuevo una y otra vez. Aquí es donde se encuentra, para nosotros, la fuente del espíritu de inmolación.

Viviendo en este espíritu de sacrificio hacia los demás, realizaremos también, en nuestra vida, la verdad de los lazos misteriosos que nos unen con nuestros hermanos en el Cuerno Místico. Tenemos que vivir esta solidaridad con todos los hombres, que se exterioriza cada vez con fuerza en el plano del inundo del trabajo y de la construcción de la sociedad humana, en el aspecto oculto, pero infinitamente más real y más fecundo, de la solidaridad de todos los hombres en Cristo. Insertándonos en medio de nuestros hermanos con este espíritu de inmolación, de reparación de completa solidaridad espiritual, es como daremos a nuestra vida su verdadero sentido, abriéndola hacia el exterior Obreros con los obreros, árabes con los árabes, loemos de verdad mediante una entrega muy profunda de nosotros mismos. Esta dependencia se expresará por un deseo sin restricciones de comunidad completa de destino y de sufrimiento. Seamos verdaderamente como uno de ellos. en la medida en que lo permita la pieza de nuestro ideal cristiano. Sufriremos con lo que les hace sufrir, amaremos lo que aman, con ellos aspiraremos hacia una justicia mayor, hacia una verdad mayor. Pero tenéis que comprender bien hasta qué punto sería imperfecta una entrega semejante, y en definitiva enteramente exterior, si no llegara a la sustitución espiritual delante de Dios. *Tenéis que ofrecerlos con toda realidad en rescate por vuestros hermanos.* En esto no puede haber ni vana imaginación ni deseo ineficaz, sino una inmensa realidad, en la misma medida al que os comunicuéis con la Pasión de Jesús, realidad que inflamará toda vuestra vida con

una sola condición: que os hayáis entregado verdaderamente en “pura pérdida de vosotros mismos” a Cristo crucificado.

Ahora comprenderéis mejor cómo, instalado a vuestra alma en este estado de inmolación, conseguiréis la unidad en vuestras vidas, que de este modo se transforma corno en un solo acto vuelto hacia Dios, en una sola oblación vivida a cada instante. Es por esto por lo que nuestra vida es verdaderamente contemplativa. Pero lo es en un espíritu de reparación, de redención, lo que le confiere su matiz particular.

RENÉ VOILLAUME

DIOS QUE HAS DE VENIR

Mira, otra vez es adviento en el año de tu Iglesia, Dios mío.
Otra vez rezamos las oraciones de la expectación
y de la constancia, los cantos de la esperanza y de la promesa.

Y otra vez toda miseria y toda expectación y todo aguardar
lleno de fe se aglomeran en la palabra: “Ven”.

Extraña oración: Ya has venido,
pusiste tu tienda de campaña entre nosotros,
has participado de nuestra vida con sus pequeñas alegrías,
con su larga rutina y su amargo fin.

¿Podíamos invitarte con nuestro “ven” a algo más que eso?
Penetraste tanto en nuestra vulgaridad
que ya casi no te podemos distinguir de los demás hombres.

Dios, que te llamaste hijo del hombre,
¿podías acercarte más a nosotros mediante tu venida?
Y, sin embargo, oramos: ven.

Y esta palabra nos sale del corazón
como en otro tiempo a los patriarcas, reyes y profetas
que veían tu día solamente desde lejos y lo bendecían.

K. RAHNER

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2020 enero-marzo n. 204
ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA FRATERNIDAD
SACERDOTAL. CEBÚ (FILIPINAS). Enero 2019.

Año 2020 abril-junio n. 205
[Por determinar]

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO

Margarita Saldaña Mostajo

TIERRA de DIOS

Una espiritualidad para la vida cotidiana

AUTOR: MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO

TÍTULO: Tierra de Dios. Una espiritualidad para la vida cotidiana.

EDITORIAL: Sal Terrae

FECHA DE EDICIÓN: 2019.

LUGAR: Santander.

¿Dónde está Dios? ¿Dónde está Dios para mí? Estas páginas nacen de esas cuestiones vitales que arden en el corazón del ser humano de todos los tiempos. El lector es invitado a

buscar sus propias respuestas, a «notar y hacer pausa» allí donde este relato conecte de alguna manera con su propia existencia.

La aventura espiritual que propone este relato arranca de la certeza de que el Dios de Jesucristo es un «Dios de tierra», un Dios que ha elegido mancharse las manos con el barro de nuestra humanidad y que ha hecho suyos nuestros caminos enrevesados y nuestros ritmos lentos.

Convencida de que los treinta años vividos por Jesús en Nazaret albergan un mensaje esencial para el creyente de hoy, la autora ofrece algunas pistas para profundizar en un misterio a menudo olvidado por la teología y por la espiritualidad. Un misterio, sin embargo, capaz de iluminar la vida cotidiana hasta límites insospechados.

Cada lectora, cada lector, sabrá identificar en su diario vivir sus propios ángeles y demonios, sus raíces y sus utopías, sus pequeños milagros, sus inevitables escándalos y sus frutos sabrosos. La vida cotidiana aparecerá tal vez ante sus ojos como auténtico lugar de convocatoria y envío, como verdadera «tierra de Dios».

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús. «Síntesis de toda la religión». Manuel Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA

- El Corazón en la Sagrada Escritura. Pablo Cerverá Barranco..... 9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- Carlos de Foucauld y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. José Luis Vázquez Borau 15
- La Inmolación para la Redención del mundo. Hta. Magdeleine de Jesús 20
- En Jesús, Dios nos ama, con un corazón de hombre. Jordi Díaz Moix 25

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- “Payasa en medio de los Payasos” Hta. Mónica-Myriam.... 37
- Un corazón roto y machacado: La conversión del corazón. Hta. Lujza Augusta 39

IDEAS Y ORIENTACIONES

- Jesús – Amor: Salvador, Inmolado en la Cruz. M^a Carmen Picón Salvador 45
- El Corazón y la Cruz. Michael Lafon..... 49

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- El Corazón de Jesús, Icono de la presencia Eucarística. Mons. Claude Dagens 57
- Redentores con Cristo. René Voillaume 61

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS 65

UN LIBRO...UN AMIGO 66

familias CARLOS de Foucauld